

# ESTRUCTURA DEL POBLAMIENTO Y MODELOS DEMOGRÁFICOS EN CATALUNYA Y PAÍS VALENCIANO EN EL SIGLO XVIII\*

por Antonio Moreno - Francisco Fuentes

Este trabajo pretende dar una visión panorámica del Principado de Cataluña y del Reino de Valencia durante el siglo XVIII. Empiezan a ser muy numerosos los trabajos locales que estudian la población<sup>1</sup>. Las monografías, precisas en el detalle, muestran una diversidad de resultados reflejo de las múltiples situaciones concretas estudiadas en el espacio y en el tiempo. Esta diversidad local hace más difícil una visión general que integre en una explicación coherente esta multitud de resultados. Aquí no buscamos sustituir los resultados de las monografías —fundamentales en una elaboración precisa de los datos— sino proponer un marco interpretativo amplio donde situar los resultados de los trabajos locales. Todos los modelos simplifican la realidad y su validez suele moverse dentro de un determinado ámbito, referidos a un marco geográfico y cronológico. En nuestro caso, el modelo propuesto enfatiza especialmente al marco geográfico.

En los territorios objeto de nuestro estudio encontramos profundos contrastes geográficos. De norte a sur cambia el clima, el relieve, los suelos y la vegetación, lo que hace que el hombre —en una sociedad con escaso desarrollo tecnológico— organice el espacio de forma distinta. Interior y costa, montañas, altiplanos y llanuras —por acudir a la conocida clasificación braudeliana— forman un tejido de situaciones diversas, pero articuladas entre sí —a nuestro juicio— en una gran unidad demográfica.

Todavía en 1787, año en que se realiza el censo de Floridablanca, predomina por todas partes lo rural. La población vive de la agricultura y las ciudades tienen un peso reducido. Sin embargo, la configuración de lo rural cambia considerablemente de unas zonas a otras. De las pequeñas aldehuelas de los Pirineos occidentales, o de las masías de las comarcas catalanas más orientales, a los grandes núcleos de la costa catalana o del valle del Ebro; del Maestrazgo a las comarcas alicantinas, «lo rural» se modifica sustancialmente. Simpli-

\* Agradecemos a J. Soler Serratorra los comentarios y ingerencias al primer original de este trabajo.  
1. Para Cataluña, una excelente síntesis bibliográfica MUÑOZ F.-SOLER, J. «La demografía histórica catalana de los siglos XVI a XVIII: un balance bibliográfico en el decenio 1974-1984», en PÉREZ MOREDA V.-REHER D.S. (Eds) *La demografía histórica de la Península Ibérica*, Madrid, en prensa. Ver además: *Actes Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, 1984, Vol. I. Para Valencia *Ieres Jornades d'estudi sobre la població del País Valencià*, Valencia, 1986, Inedito.

ficando, podemos decir que de norte a sur se va produciendo una transformación de la estructura rural, que se manifiesta en la diferente organización del hábitat.

El hábitat rural es en parte el resultado de un esfuerzo de adaptación de la sociedad humana al medio geográfico. El medio natural influye en la localización, materiales, tamaño y organización del núcleo habitado. También el hábitat es en parte —se modifica muy lentamente en el tiempo— reflejo de inercias históricas, del peso del pasado. La Reconquista ha dejado huellas duraderas en el poblamiento. En general las zonas de antigua población moriscas, valle del Ebro y zonas de secano valencianas, suelen tener un hábitat más concentrado, con núcleos importantes y sin apenas población dispersa.

Dentro del mundo rural son claras las relaciones entre la *familia*, célula reproductora a nivel demográfico; la *casa*, unidad elemental de convivencia, de consumo y, con frecuencia en el Antiguo Régimen, unidad de explotación, y el *parentesco*, esa multitud de relaciones de sangre, generadoras de pasiones, a caballo entre la necesidad, el interés y la solidaridad, no siempre fáciles de armonizar<sup>2</sup>. Universo de valores también de lenta modificación. Los hombres toman las decisiones concretas que afectan a la transmisión y división del patrimonio —fundamentales para comprender el crecimiento de la población— dentro de ese marco concreto de referencia, su marco de referencia vital, lógicamente influido por el hábitat. A la inversa, ese universo de valores sociales, se materializa en la organización del hábitat. Además, también el hábitat rural suele estar profundamente influido por la presencia más o menos cercana de una ciudad, lugar de desarrollo económico y cultural por excelencia.

Por tanto el estudio del hábitat —resultado de la confluencia del medio geográfico, del pasado histórico, de las inercias antropológicas y mentales, y del peso de las ciudades— será la variable básica que utilizaremos para integrar los comportamientos demográficos en el medio geográfico-social. El hábitat, como confluencia de múltiples variables, será el marco de referencia que utilizemos para comprender los comportamientos demográficos de la población de esta zona.

Para ello la unidad de análisis elegida es la comarca<sup>3</sup>. El municipio es una unidad demasiado pequeña y los resultados de un estudio demográfico tan pormenorizado podían ser aleatorios. La región, tal como la entiende las divisiones comarcales de Cataluña y Valencia, es demasiado grande y a veces reúne dentro de ella contrastes geográficos demasiado acusados. En cambio la comarca reúne un número ya relativamente alto de hombres sin perder una cierta uniformidad geográfica. Será ésta la célula que utilizemos en nuestro análisis de las relaciones entre los hombres y el medio.

La nupcialidad y las migraciones son las variables demográficas en las que de forma más consciente el hombre puede influir sobre el crecimiento de la población durante el Antiguo Régimen. En cambio, fecundidad y mortalidad son los parámetros más claramente «biológicos». Es por tanto en el estudio de la fecundidad y la mortalidad donde cabría encontrar una más estrecha relación entre el medio y los comportamientos demográficos. Esto no es posible por ahora dado el estado de nuestros conocimientos. Si es posible en cambio, un estudio de la nupcialidad y de las migraciones a partir de los censos del último tercio del siglo XVIII. Empezaremos el estudio por los datos más seguros, para acabar con una propuesta acerca de las diferencias regionales en la fecundidad y mortalidad.

2. FLANDRIN J.L. *Familles, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, Paris, 1976.

3. Para Cataluña utilizaremos las comarcas de 1936 y para Valencia las comarcas definidas por Castello Traver en su obra *el Censo de Floridablanca en el País Valenciano*, con una diferencia: hemos agrupado en una misma comarca el Baix Vinalopo, Les Valls del Vinalopo, Alto Vinalopo y Vinalopo Medio.

Los datos que vamos a utilizar en este artículo están tomados del censo de Floridablanca<sup>4</sup>. De este censo obtendremos los datos relativos a la nupcialidad, migraciones y estructura de hábitat. Las tasas de crecimiento del siglo XVIII las obtendremos a partir de este censo y el de Uztáriz y Cavanilles (en el caso de Valencia)<sup>5</sup> y el de 1718 para Cataluña<sup>6</sup>.

## EL MÉTODO

La nupcialidad es la variable que más interés está despertando últimamente dentro de los estudios de demografía histórica, pues se acepta que a través de ella se realiza una parte importante del control del crecimiento de la población. Para trazarnos un cuadro completo de la nupcialidad aplicaremos en este trabajo diversos índices. En primer lugar la tasa de nupcialidad femenina entre los 16 y 40 años —porcentaje de mujeres casadas de 16 a 40 años del total de mujeres de esa edad—<sup>7</sup>. En segundo lugar el celibato definitivo o porcentaje de personas que nunca se casará, y que se admite que es el porcentaje de solteros a los cincuenta años<sup>8</sup>. En tercer lugar, la edad media al primer matrimonio, que calculamos según la corrección al método Hajnal propuesta por Rowland<sup>9</sup>. Por último la tasa de viudedad o porcentaje de viudos respecto al total de casados.

4. Para Cataluña IGLESIES J. *El cens del Comte de Floridablanca a Catalunya*. 2 Vols, Barcelona, 1969-70. Para Valencia CASTELLO TRAVER J.F. *El País Valenciano en el censo de Floridablanca, Análisis demográfico. Organización y presentación de los datos locales*. Valencia, 1978. La impresión general es que los datos tienen mayor calidad para Cataluña que para Valencia.
5. Biblioteca Nacional. Serie Manuscritos n.º 2274. CAVANILLES A. J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1975. Reimpresión Valencia, 1972. Para el Reino de Valencia hemos eliminado el censo de 1787 y del vecindario de 1794 las poblaciones que no están en 1712-13. También hemos corregido los errores de suma de 1787 y no hemos introducido la población institucional; en cambio, no hemos hecho ninguna estimación del suregistro. Por tanto los resultados son distintos de ARDIT LUCAS M. *Revolución y revuelta campesina*, Barcelona, 1977, pp. 17-21.
6. VILAR P. *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Barcelona, 1966 T. III, pp. 141-181
7. En el Antiguo Régimen el período de fertilidad femenina se sitúa prácticamente entre los 16 y 40 años. Un porcentaje bajo de In. quiere decir que pocas mujeres fértiles están casadas, con el consiguiente descenso de la natalidad y reducción del crecimiento. A la inversa, una In. alto quiere decir que un alto porcentaje de mujeres está casada en las edades más fértiles, por tanto habrá una tasa de natalidad alta y un ritmo de crecimiento más vivo.
8. En el caso del censo de Floridablanca no se da esa información. La calculamos de la fórmula que propone Rowland:

$$Cd = \frac{3 \times S_{40} + S_{50}}{4}$$

Donde:  $Cd$  = Celibato definitivo  
 $S_{40}$  = Proporción de Solteros de 40 a 50 años  
 $S_{50}$  = Proporción de Solteros de más de 50 años

Ver ROWLAND R. «Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica: Una perspectiva regional», en *1 Jornada de Demografía Histórica*, Madrid, diciembre de 1983, Apéndice B p. 53, Inédito. Agradecemos al señor R. Rowland su amabilidad de dejarnos consultar el original.

9. El método de Hajnal se basa en la proporción de solteros que hay en un censo en cada grupo de edad. La fórmula es válida en ausencia de migraciones. Estas pueden distorsionar la proporción de solteros, pues como es sabido los solteros tienen más tendencia a la emigración que el resto de la población. En caso de haber migraciones Rowland propone corregir la distorsión en el porcentaje de soltería a partir de la tasa de masculinidad que cabría encontrar en una población estable de las mismas características. La hipótesis sería que las

La tasa de nupcialidad elegida sintetiza en un índice la influencia que el celibato definitivo y la edad al matrimonio ejercen sobre las edades que más afectan a la fecundidad y por tanto al crecimiento. La tasa de viudedad tiene interés por otros motivos. Sabemos que una parte de los matrimonios no llega al final de su vida fecunda por muerte de uno de los cónyuges. En general el porcentaje de viudos es alto en el Antiguo Régimen. Las segundas nupcias permiten restañar las heridas abiertas por la mortalidad prematura. Nosotros interpretamos que un porcentaje bajo de viudos indica que las segundas nupcias son importantes. Un porcentaje alto de viudos, indica que las segundas nupcias apenas se dan. Por tanto la tasa de viudedad nos servirá para medir la importancia de las segundas nupcias.

La importancia de las migraciones la calcularemos a partir de la tasa de masculinidad, o proporción entre los varones y las hembras de un determinado lugar. Los resultados se expresan en número de hombres por cada 100 mujeres. Si la cifra está por encima de 100 hay más varones que mujeres y, a la inversa, valores por debajo de 100 indican que hay más mujeres que hombres. Dada la mayor tendencia del hombre a emigrar, las zonas con tasas de masculinidad altas son zonas de inmigración, mientras que suele haber más mujeres que hombres en las zonas de emigración, lo que queda reflejado en tasas de masculinidad con niveles bajos. Calcularemos dos tasas de masculinidad distintas. En primer lugar una tasa para el total de la población. En segundo lugar una tasa para la población de 7 a 25 años, la población joven y soltera. Estos son los grupos de edad más propensos a la movilidad durante el Antiguo Régimen<sup>10</sup>.

Para el estudio de la estructura del hábitat las dificultades son mayores. En el censo de 1787, base de nuestro estudio, no siempre se especifica la población núcleo por núcleo habitado. A veces se toma la parroquia o el municipio como unidad básica, lo que distorsiona los resultados. Por otro lado ¿cómo «medir» los distintos tipos de hábitat? No hay más remedio que acudir al tamaño del núcleo como el indicador más claro y sencillo para presentar una tipología del hábitat, aun a sabiendas de las dificultades. Hemos elegido el

mujeres no emigran y de los hombres solo lo hacen los solteros. Para más detalle ver ROWLAND R. «Sistemas matrimoniales...» Apéndice B (IV) pp. 53-55.

La fórmula utilizada para la edad al matrimonio es:

$$Em. = a + \frac{(8 \times S_7 + 9 \times S_{16} + 15 \times S_{26} + 10 \times S_{40}) \cdot Cd \times 42}{1 - Cd}$$

Donde: a = Edad mínima de acceso al matrimonio

S = Proporción de solteros en el intervalo de Edad definido

Cd = Celibato definitivo a los 50 años

Em = Edad media al primer matrimonio

Para el cálculo de la promoción de solteros no hemos incorporado la población institucional —compuesta fundamentalmente por monasterios, conventos y tropas— por varias razones:

1 No siempre está claro si se incluye o no este tipo de población dentro de los datos que se refieren a la pirámide de población y el estado civil. Creemos que en algunos casos sí y en otros no. No hay una decisión unánime por parte de las personas que realizaron el censo. En algunos casos está claro cuál es la decisión, pero en otros no, sobre todo en algunas parroquias de las ciudades importantes, donde se concentra este tipo de población.

2 De hecho la distorsión que produce las migraciones es mucho más grave que la distorsión producida por la inclusión o no de la población institucional.

3 Se concentra en las grandes ciudades, fundamentalmente Barcelona y Valencia.

4 Este tipo de población es fundamentalmente población masculina, y son las mujeres —por su efecto sobre el crecimiento— las que nos interesan especialmente.

10. Este método tiene un grave inconveniente: No sirve para medir ni la intensidad, ni la dirección de los desplazamientos femeninos.

tamaño medio de las poblaciones de una comarca, o sea el cociente entre el total de la población de una comarca y el número de núcleos habitados que cita el censo de 1787 en esa comarca.

La tasa de crecimiento<sup>11</sup>, la obtenemos a partir de la comparación de los censos de 1787 y 1718 para Cataluña realizada por Vilar<sup>12</sup> y utilizando la fórmula clásica del interés compuesto. Para Valencia las dificultades son mayores. Dos problemas se dibujan. El vecindario de 1712-13 es claramente defectuoso. El porcentaje de cifras acabadas en cero es muy alto. Del orden del 34,17 por ciento, más del triple del que cabría esperarse. Hay por lo tanto una evidente tendencia al redondeo. En segundo lugar, queda el problema de la conversión de vecinos en almas que permita la comparación del censo de 1787 con el vecindario de Uztariz.

Dejemos por ahora el problema del subregistro. El problema del coeficiente almas/vecinos es distinto. Cavanilles utiliza un coeficiente de 4,5 para el vecindario de 1794<sup>13</sup>. Nosotros utilizaremos el de 4, más próximo a lo que admitimos actualmente como posible<sup>14</sup>. Haremos una doble aproximación. Primero compararemos el vecindario de 1712-13 con el de 1794 que ofrece Cavanilles. En segundo lugar, compararemos el vecindario de 1712-13 con el censo de Floridablanca. En cada caso hay inconvenientes y ventajas. En el primer cálculo, la mala calidad del vecindario de Cavanilles queda compensada por la comparación de vecinos con vecinos que evita el problema del coeficiente. En el segundo caso la necesidad de utilizar un coeficiente queda compensada por la mayor calidad del censo de Floridablanca.

Por último señalar que el comentario de los resultados, dada la naturaleza de los datos utilizados y el alto número de comarcas a considerar, tendrá que ser forzosamente general. Estaremos más atentos a las líneas de fuerza dominantes, que al detalle local, en el que lógicamente no podemos afinar. El estudio comparado de los mapas y el cálculo de la correlación nos servirá para determinar el grado de relación que hay entre las distintas variables. Utilizaremos cuatro tipos distintos de curvas de ajuste<sup>15</sup>.

11. La Tasa de crecimiento la calcularemos en tanto por mil. La fórmula utilizada sera:

$$Pf = Pi (1-Tc)^n$$

Dónde: Pf = Población final  
 Pi = Población inicial  
 Tc = Tasa de crecimiento  
 n = Número de años transcurridos entre i y f.

12. Ver nota 5.  
 13. CAVANILLES A.J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795, Reimpresión Valencia, 1972.  
 14. MARTIN GALAN M. «Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes» en *Revista internacional de sociología*, Vol. 43, Oct.-dic. 1985, 593-633.  
 15. Hemos utilizado cuatro tipos diferentes de curvas de regresión, que son:

- 1  $y = a x + b$
- 2  $y = e(a x + b)$
- 3  $y = \ln C \times x^d$
- 4  $y = C \times x^d$

Al citar la corrección, el número entre parentesis que le sigue indica el tipo de curva que mejor se ajusta. El cálculo de las correlaciones se ha realizado sin el Corregimiento de Barcelona, y las comarcas valencianas de l'Horta y La Plana de Utiel. En las dos primeras el peso de las ciudades de Barcelona y Valencia distorsiona los resultados comarcales. En la última, no aparece la distribución de la población según el estado civil, sexo y edad en algunas poblaciones.

## LOS CONTRASTES REGIONALES EN EL MODELO DE MATRIMONIO

En general, la nupcialidad femenina (ver mapas 1 a 6) es más elevada en el Reino de Valencia que en Cataluña. Dentro de Valencia, la región valenciana, de Alcoi-Gandía y Alt Maestrat tienen niveles algo más bajos que el resto de este reino. Sin embargo, serán las comarcas pirenaicas y prepirenaicas catalanas las que reflejan los niveles más bajos de nupcialidad dentro de esta extensa zona. En estas zonas montañosas se dan las edades al matrimonio más tardías, el celibato definitivo y los niveles de viudedad más altos. Son las zonas en las que hay un matrimonio femenino y masculino más restrictivo. Por contraste, el valle del Ebro —de Lérida a Tortosa (incluyendo el Priorat y Baix Camp)—, la provincia de Castellón (menos el Alt Maestrat) y los altiplanos interiores de la provincia de Valencia serían las zonas con unos niveles de nupcialidad más altos. En general en estas zonas se darían las edades al matrimonio más tempranas, el celibato definitivo y los porcentajes de viudedad más bajos: aquí, apenas actúan los mecanismos que frenan la nupcialidad.

Por un lado, se dibujan unas zonas en las que la nupcialidad se restringe no sólo a partir de un retraso en la edad del matrimonio y un alto porcentaje de celibato definitivo, sino que también el descenso de las segundas nupcias parece jugar un papel en la reducción global del porcentaje de casados; por otro lado, en otras zonas —aquellas en las que el matrimonio es más masivo y temprano— parece que también las segundas nupcias son más abundantes: como si todos los mecanismos de restricción de la nupcialidad funcionan en menor medida.

En el caso concreto de la edad al matrimonio de las mujeres se puede decir que la edad al matrimonio desciende de norte a sur, de las montañas y altiplanos a las llanuras. Las edades más tardías están en los Pirineos, Alto Maestrazgo y montañas sub-Béticas. En los altiplanos valencianos y comarcas intermedias catalanas son más bajas. Por último, en la Costa, desde Elche a Alicante, desde Gandía al Garraf (en esta última comarca, y según la investigación parroquial, la edad al matrimonio sería algo más temprana que la deducida del censo de Floridablanca<sup>16</sup>), la edad al matrimonio parece ser muy temprana. La excepción más clara parece ser la costa valenciana desde el Llobregat hacia el Este. En esta zona la emigración a América, importante en el último tercio del siglo XVIII, parece jugar un papel en la restricción de la nupcialidad<sup>17</sup>.

En todo caso las correlaciones entre la nupcialidad y el conjunto de variables utilizadas para definirla es razonablemente alto:

### Nupcialidad femenina 16-40 años

Celibato definitivo	Varones	—0,73(3)
Celibato definitivo	Hembras	—0,78(3)
Edad matrimonio	Varones	—0,78(1)
	Hembras	—0,76(2)
Viudedad		—0,84(3)

16. MARTINEZ RODRIGUEZ, M.A. *Estudio de una sociedad costera catalana de Antiguo Régimen: Vilanova i la Geltrú en el Siglo XVIII*, Barcelona, 1985. Tesis doctoral inédita. Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona, p. 279.

17. MARTINEZ RODRIGUEZ, M.A. *Estudio de una sociedad costera catalana de Antiguo Régimen: Vilanova i la Geltrú...* pp. 206-212 y cuadro de la p. 213 NADAL J. «Demografía y economía en el origen de la Cataluña Moderna. Un ejemplo local: Palamos (1705-1839)» pp. 297-299.

## LA EXPLICACIÓN CLÁSICA DE LOS DISTINTOS MODELOS DE MATRIMONIO. LOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN

El hombre suele tener una mayor tendencia al cambio de residencia que la mujer. De ahí que en las zonas de emigración se produzca una escasez de varones, mientras que en las zonas de inmigración los varones suelen ser más numerosos que las hembras. Sin duda el mayor o menor número de varones tiene que haber influido en el mayor o menor porcentaje de mujeres casadas. La tesis es ya clásica<sup>18</sup>. ¿Cómo se relacionan las migraciones y la nupcialidad en nuestra zona de estudio? Al parecer la conexión es estrecha. Los dos mapas (ver mapas 7 y 8) que muestran las variaciones locales de las tasas de masculinidad --total y de 7 a 25 años— tienen un perfil inverso al de la nupcialidad de 16 a 40 años (mapa 5). La correlación también es alta, 0,79 y 0,80 respectivamente. A más varones lógicamente aumenta la nupcialidad femenina durante las edades fecundas.

De hecho, la nupcialidad y las migraciones son las dos caras del mismo fenómeno. Las zonas donde los jóvenes tienen pocas perspectivas de poder casarse son las mismas zonas en las que las tasas de masculinidad son muy bajas. Igual sucede a la inversa. Es significativo que el mapa de la masculinidad de 7 a 25 años explique el mapa de la masculinidad total. Son los desplazamientos de jóvenes solteros los que determinan las tasas globales de masculinidad de una zona. En efecto, a una tasa de masculinidad total baja corresponde una tasa de masculinidad de 7 a 25 años muy baja. Lo mismo sucede a la inversa. Es evidente que migraciones y nupcialidad están íntimamente unidos a partir de la movilidad de jóvenes adultos.

¿Cómo explicar de forma más precisa la influencia de las migraciones sobre la nupcialidad? Un examen más detenido muestra que las tasas de masculinidad se relacionan especialmente con el celibato definitivo de las mujeres y con los niveles de viudedad, la correlación es de  $-0,72$  y  $-0,76$  respectivamente. Es decir, las migraciones apenas influyen en la edad de matrimonio de las mujeres; en cambio sí que influyen en el porcentaje de mujeres que nunca se casarán y en el porcentaje de segundas nupcias. A más inmigración, menos celibato definitivo y más oportunidades hay de contraer segundas nupcias para las mujeres. A su vez, hay una estrecha correlación entre el celibato definitivo de las mujeres y los niveles de viudedad (0,73). La mayor o menor presencia de inmigrantes no influiría sobre la edad del matrimonio de las mujeres. Ésta dependería de otros factores. En cambio, sí que permite que aquel contingente de mujeres que nunca se casaría lo haga; así como restañar las heridas producidas por la muerte prematura del cónyuge. Es decir, la inmigración actuaría estimulando el contingente de reserva nupcial —solteras de más edad con pocas posibilidades de casarse, viudas jóvenes— que todas las poblaciones de Antiguo Régimen tienen.

Finalmente, una ojeada a los mapas de masculinidad nos permite una última apreciación. Parece que en nuestra extensa zona de estudio las corrientes migratorias tienen una dirección predominante: los jóvenes se dirigen desde el norte hacia el sur. Parece que nuestra zona forma como una gigantesca bañera, una «cuenca migratoria», en la que los excedentes humanos producidos en el norte, con un matrimonio profundamente restrictivo, son recogidos en el sur, zonas con un matrimonio mucho más masivo y temprano. Esta corriente de hombres de norte a sur forma parte de un movimiento más amplio que va

18. LIVI BACCI «Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the date 18th to the Early 20th Century», en *Population Studies*, 1698, 22, pp. 83-103 y 211-234.

en la misma dirección. ¿Sucede igual en el resto de la Península?<sup>19</sup> También en el sur francés mediterráneo la dirección dominante de los desplazamientos humanos es del norte al sur.<sup>20</sup> Lo que aquí queremos reseñar es que las diferencias en la nupcialidad entre Cataluña y Valencia tienden a ser compensadas por una corriente de hombres que desde las comarcas situadas más al norte se dirigen al sur, y desde las zonas más montañosas a las llanuras. Seguramente, el Reino de Aragón forma parte de esta misma cuenca migratoria.<sup>21</sup> Los Pirineos y el Sistema Ibérico serían las barreras naturales que delimitarían esta cuenca migratoria, canalizando los excedentes demográficos de las montañas más importantes hacia el sur, el fondo del valle del Ebro y el Reino de Valencia.

Sin embargo, la hipótesis que proponemos no parece del todo cierta, por lo menos a la vista de los mapas de masculinidad. En efecto, las tasas de masculinidad de las comarcas alicantinas y del sur de la provincia de Valencia no registran los niveles máximos como cabría esperar de la hipótesis que proponemos. La causa parece deberse a los bajos niveles de masculinidad de 7 a 25 años en estas zonas. ¿Son reales estas tasas de masculinidad ligeramente más bajas? Posiblemente no. Para Cataluña hemos mostrado cómo en estos grupos de edad cabe pensar en una cierta tendencia al subregistro, que aumenta a medida que el tamaño de la población es mayor.<sup>22</sup> Es lógico que sea en los grandes núcleos en los que el subregistro de esta joven población desarraigada sea mayor. En el caso de Barcelona se dice textualmente: «... los jornaleros se compone de la multitud que mantienen las fábricas de todas clases de esta capital, los peones de albañiles y otras artes y oficios, de modo que son y deben considerarse como continuos emigrantes, tanto en una parroquia a otra dentro de esta capital, sin domicilio fijo, como para ausentarse de ella, como acontece entrando unos y saliendo otros, constituyendo en esta capital la mayor parte de su numeroso pueblo inferior, que necesita de esta clase, que abunda, excitada de la proporción que aquí suelen hallar para mantenerse».<sup>23</sup> Cuando se constata en esta ciudad que hay más de 2.000 mujeres casadas que varones se concluye: «... se infiere la ausencia de sus maridos, los unos en servicio del Rey, otros siguiendo su comercio, y todos con objeto de la industria que les anima a pasar a cualquier destino...».<sup>24</sup> La movilidad en las grandes ciudades es altísima, lo que favorece el subregistro. Precisamente las comarcas alicantinas y del sur de Valencia tienen importantes concentraciones humanas, en las que es fácil pensar que el subregistro de jóvenes recién llegados sea más alto. Además, la emigración

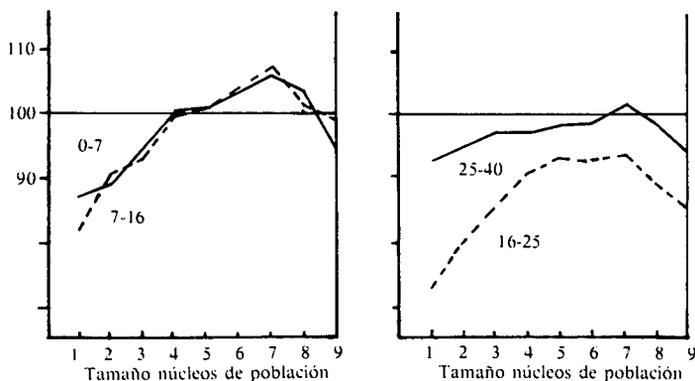
19. Del estudio de algunas monografías sobre ciudades del Reino de Castilla —entendido en un sentido amplio lo que no es Corona de Aragón— se puede deducir que las migraciones tienen una dirección dominante de norte a sur.  
BENNASSAR B. *Valladolid en el siglo de Oro*, Valladolid, 1983.  
HERRERO MARTINEZ DE AZCOITTA G. *La población palentina en los siglos XVI y XVII*, Palencia, 1961.  
MARCOS MARTIN A. *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de la Castilla Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1978.  
VVAA. «La Andalucía del Renacimiento, 1504-1621», en *Historia de Andalucía*, Vol IV. Ver las aportaciones de VINCENT B. sobre el Reino de Granada, y DOMINGUEZ ORTIZ A., sobre la Baja Andalucía.  
CARBAJO ISLA M.F., «La inmigración a Madrid (1600-1850)», *Revista española de investigaciones sociológicas*, Madrid, 1985, n.º 32 pp. 67-100. Especialmente para el periodo anterior al 1789.  
En todos estos trabajos se destaca el peso de los inmigrantes venidos del norte, incluso en las tierras andaluzas. En cambio, en las ciudades del Tajo para arriba son muy pocos los emigrantes venidos del sur.
20. LE ROY LADURIE F. *Les paysans du Languedoc*, Paris, 1966.
21. SALAS AUSENS J.A. *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, 1981 MORENO ALMARCEGUI A. *La población del norte de Aragón en los siglos XVII y XVIII*. Tesis inédita. Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona, 1982.
22. MORENO A., SOLER J., FUENTES F., «Introducción al estudio socio-demográfico de Cataluña mediante el censo de Floridablanca (1787)», en *Actes Primer Congrés...*, Vol I pp. 23-37.
23. IGLESIES J., *El cens del comte de Floridablanca a Catalunya*. Barcelona, p. 496.
24. IGLESIES J. *El cens...*, p. 496.

a América —en estas zonas de mayor desarrollo económico— podría equilibrar la llegada de hombres. Es decir, en la costa catalana, del Garraf al Maresme, la emigración americana permite liberar la presión demográfica que las corrientes migratorias dirigen hacia ellas. Por último, ¿no son las poblaciones más grandes las que reciben el porcentaje de mujeres más importante (servicio doméstico)? Esto nos remite al problema del hábitat.

## UNA POSIBLE EXPLICACIÓN DE LOS DISTINTOS MODELOS DE NUPCIALIDAD: LA ESTRUCTURA DEL HÁBITAT

De norte a sur, del interior a la costa, la estructura del poblamiento (ver mapa 9) sufre profundas modificaciones, hasta el punto de que puede decirse que éste, aún teniendo rasgos, comunes, es muy distinto de unas zonas a otras. En los Pirineos —especialmente los occidentales que están más apartados de la costa— en las montañas del interior de Castellón y en los altiplanos de la provincia de Valencia, no hay apenas presencia de ciudades. Allí predominan los pequeños núcleos y aldeas. En cambio, en la costa, con más claridad a medida que avanzamos hacia el sur, se van destacando un conjunto de poblaciones con cifras en algunos casos importantes. La organización del poblamiento cambia. ¿Qué influencia ejerce ésta sobre los comportamientos demográficos? Primeramente consideremos las relaciones del hábitat con los desplazamientos de población y la nupcialidad.

Los núcleos grandes, incapaces de mantenerse a sí mismos desde el punto de vista demográfico en el Antiguo Régimen, reciben un flujo más o menos continuo de hombres y mujeres. Pequeños núcleos, lugares y aldeas, abarrotados de hombres, ven partir un número más o menos grande de gentes con escasas posibilidades de establecerse: de las montañas a las llanuras, del interior a la costa, del norte al sur, del campo a la ciudad, los hombres se desplazan siguiendo pautas y direcciones muy estables en el tiempo. Sin embargo, la correlación entre estructura del hábitat y tasas de masculinidad es poco significativa: 0,60 para la masculinidad de 7 a 25 años y 0,54 para las tasas de masculinidad totales. ¿Qué influencia tiene en esta baja correlación el subregistro diferencial de los jóvenes varones solteros, la población con mayor tendencia a la movilidad, en las grandes poblaciones? ¿Qué influencia los desplazamientos femeninos?



Tasas de masculinidad según la edad y el tamaño del núcleo

Si clasificamos el millón y medio largo de personas que viven en Cataluña y Valencia de acuerdo al tamaño del núcleo en el que residen,<sup>25</sup> podemos comprobar cómo evolucionan las tasas de masculinidad con la edad y el tamaño de la población. Los resultados son muy significativos. En primer lugar, las tasas globales de masculinidad son más bajas, indicio claro de subregistro, en los grupos de edades de 7 a 16 años y sobre todo de 16 a 25 años; grupos en los que predominan los solteros con tendencia a la movilidad y, por tanto, más difíciles de registrar en el censo. En segundo lugar, las bajas tasas de masculinidad de casi todos los grupos de edad en los núcleos pequeños, menores de 800 personas, tienden a equilibrarse en los núcleos menores, para volverse a desequilibrar en los núcleos grandes, al menos desde las poblaciones mayores de 6.400 personas, si no antes. Parece que el subregistro de jóvenes varones tiene su importancia en los grandes núcleos de población.

Tamaño población	Tanto por mil población 7 a 25 años	
	Va	He
0 - 100	281	329
100 - 200	292	320
200 - 400	303	323
400 - 800	313	320
800 - 1.600	316	320
1.600 - 3.200	321	325
3.200 - 6.400	334	332
6.400 - 12.800	331	346
más de 12.800	342	349

**Importancia relativa del grupo de edades de 7 a 25 años  
con respecto al total de la población de cada sexo**

En el cuadro adjunto podemos ver cómo aumenta suavemente la importancia de la población comprendida entre los 7 y los 25 años —la población más móvil— a medida que aumenta el tamaño del núcleo. Esto sucede no sólo con los varones, sino también con las hembras. Una corriente de jóvenes de ambos sexos se desplaza de los núcleos más pequeños a los más grandes. Especialmente en las mujeres, estas migraciones se dirigen a los núcleos de más de 3.200 habitantes: las jóvenes prefieren los grandes núcleos. Estos grandes núcleos son más numerosos en la provincia de Alicante y Valencia, lo que explica el

25. Los grupos en los que hemos clasificado la población son:

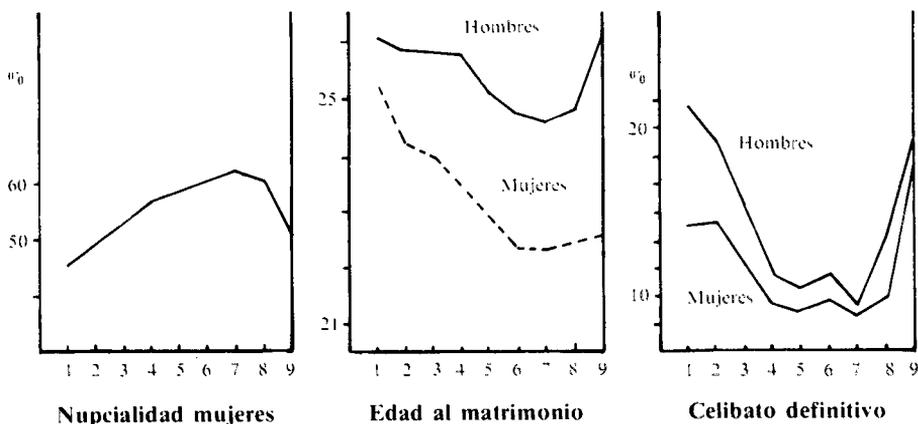
grupos	% Total	% Cataluña	% Valencia
1- 0 a 100	2,3	95,9	4,1 100
2- 100 a 200	3,6	87,1	12,9 100
3- 200 a 400	7,4	77,6	22,4 100
4- 400 a 800	12,1	57,2	42,8 100
5- 800 a 1.600	16,5	49,4	50,6 100
6- 1.600 a 3.200	17,2	48,7	51,3 100
7- 3.200 a 6.400	14,3	27,4	72,6 100
8- 6.400 a 12.800	10,9	36,1	63,9 100
9- más de 12.800	15,2	44,4	55,6 100

Obsérvese como los núcleos de menos de 400 habitantes se concentran en su mayoría en Cataluña, mientras que los núcleos de 3.200 a 12.800 habitantes de son típicos de Valencia.

suave descenso de las tasas de masculinidad en estas provincias. Por tanto, cabe pensar que la correlación propuesta entre hábitat y migraciones es más alta de lo que dan a entender las tasas de masculinidad. En nuestra zona de estudio los movimientos compensatorios entre campo y ciudad equivalen a los desplazamientos del interior a la costa, de las montañas a las llanuras, del norte al sur. La estructura del hábitat nos permite afirmar y corroborar la dirección de los desplazamientos.

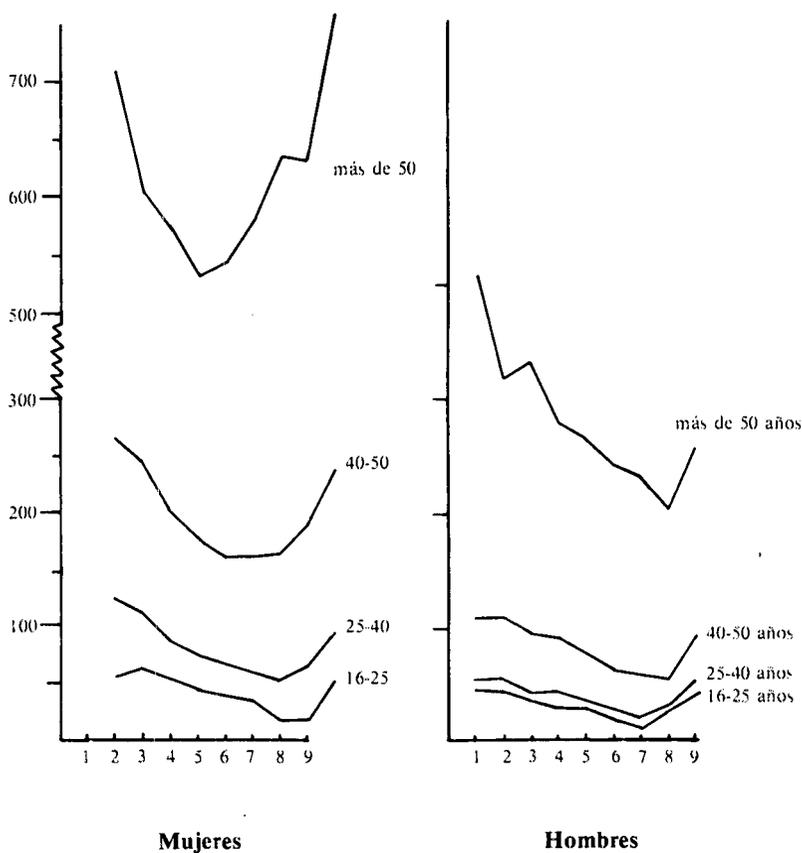
Ya hemos visto cómo se comporta la nupcialidad con respecto a los desplazamientos de población. La inmigración es un estímulo para la nupcialidad, como la emigración refleja las escasas posibilidades de establecimiento de nuevas familias. Es fácil pensar que en un núcleo reducido las dificultades para casarse son mayores. El control paterno sobre la nupcialidad, a través de la institución del heredero único y los capítulos matrimoniales, es mayor. En los núcleos pequeños el mercado matrimonial es más reducido y, a pesar de las ferias y fiestas, que permiten conocerse a los jóvenes de pueblos cercanos, las dificultades para encontrar un cónyuge son mayores. No así en los núcleos más grandes. En éstos, el control paterno es menor, así como aumentan las posibilidades de conocer a otras personas o de vivir de un jornal. Hay una autonomía mayor de los hijos, favorecida por la inmigración y estímulo de la nupcialidad. La correlación entre la nupcialidad y el tamaño del núcleo es de 0,75.<sup>3</sup>

Una mirada más detenida nos permite afinar en la relación entre nupcialidad y el tamaño del núcleo. El tipo de hábitat se relaciona especialmente con las tasas de la viudedad ( $-0,72^3$ ) y con la edad al matrimonio de las mujeres ( $-0,66^3$ ). Conviene que nos fijemos, pues, en estos aspectos. Los comportamientos nupciales de la población según el tamaño del núcleo reflejan contrastes acusados interesantes de comentar. En primer lugar, la nupcialidad femenina de 16 a 40 años aumenta a medida que el tamaño del núcleo de población es mayor (la excepción son los núcleos mayores de 6.400 habitantes). Este aumento de la nupcialidad femenina no parece tener una clara relación con el celibato definitivo. En cambio, más clara parece su relación con la edad al matrimonio. A medida que aumenta el tamaño del núcleo las mujeres se casan más temprano y, lo que es más interesante, aumenta la diferencia de edad entre los varones y las hembras en la edad de acceso al matrimonio: de menos de un año en los núcleos más pequeños a más de tres en las grandes ciudades.



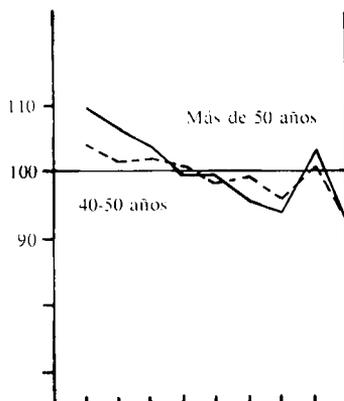
**Distintos modelos nupciales según el tamaño del núcleo habitado**

¿Cuál es la explicación? Creemos que el distinto comportamiento de las segundas nupcias. El tamaño de la población influye sensiblemente en un aumento de las segundas nupcias, como se refleja en el descenso continuo de las tasas de viudedad a casi todas las edades y en ambos sexos, aunque más evidente y generalizado en los varones. Se puede decir que en las grandes ciudades el varón casi siempre llega a la muerte casado. El mayor porcentaje de segundas nupcias de los hombres explica el continuo descenso de la edad al matrimonio de las mujeres, y el aumento de la diferencia en la edad de entrada al matrimonio entre los varones y hembras. Parte de los viudos, cuando vuelven a casarse, eligen una mujer más joven. También aumentan las segundas nupcias de las mujeres, especialmente en las edades fecundas (de 16 a 40 años). Por tanto, en las ciudades, las mujeres llegan al matrimonio más temprano y alcanzan la viudedad definitiva, por efecto de las segundas nupcias, más tarde.



Tasas de viudedad según edad, sexo y tamaño del núcleo

Sin embargo esto no es tan claro para las mujeres por encima de los 40 años. En los núcleos grandes, e incluso medianos, para las edades superiores a los 50 años, los niveles de viudedad femenina aumentan espectacularmente, incluso por encima de los núcleos pequeños. ¿Cuál es la causa? Creemos que los niveles de mortalidad más altos de las ciudades. Si miramos las variaciones de las tasas de masculinidad en los grupos de edades de 40 a 50 años y más de 50 años, a medida que aumenta el tamaño de la población vemos que el comportamiento es exactamente opuesto al del resto de los grupos de edad. Las tasas de masculinidad bajan a medida que aumenta el tamaño del núcleo habitado. Hay menos viejos en las ciudades que en el campo. ¿Sobreviven más las mujeres a los hombres en las ciudades? Esta mayor supervivencia femenina en las ciudades explica que las tasas de viudedad de las mujeres con más de 40 años se eleven en las ciudades. ¿Prematuro desgaste de los hombres en las ciudades? ¿Mayores niveles de mortalidad a medida que aumenta el tamaño del núcleo?



**Tasas de masculinidad de la población mayor de 40 años según el tamaño del núcleo**

\* \* \*

La mayor mortalidad de las ciudades es un hecho perfectamente constatado en las poblaciones del Antiguo Régimen. Lo que proponemos es que los niveles medios de mortalidad variarían gradualmente de acuerdo al tamaño del núcleo. Si aceptamos que las enfermedades infecciosas son la causa de un porcentaje importante de defunciones, es razonable suponer que a medida que el núcleo habitado es mayor —y más intenso es el contacto entre masas importantes de población— más probable es la infección, y más altos los niveles de mortalidad, más pronto el desgaste de los cuerpos. El crecimiento y desarrollo de un núcleo de población importante supondría la ruptura de un cierto equilibrio ecológico, ruptura por la que los hombres pagarían un precio: una mortalidad más prematura para un porcentaje mayor de hombres.

En efecto, las tasas de masculinidad de los grupos de edad superiores a los 40 años parecen demostrar que los niveles de mortalidad suben en las edades adultas a medida que aumenta el tamaño del núcleo habitado. ¿Qué sucede con la mortalidad infantil? No tenemos todavía datos que tengan una validez general sobre la mortalidad en nuestra amplia

pirámide nos puede dar la probabilidad de supervivencia de 0 a 7 años, y por tanto un índice aproximado de los niveles de mortalidad infantil. De hecho, es difícil admitir que la fecundidad no varíe con el hábitat.<sup>28</sup> Por tanto, la probabilidad de supervivencia que calculemos con este método será un índice que estará influido no sólo por las variaciones en la mortalidad infantil, sino también en la fecundidad. En cada tipo de núcleo no sabremos cuál es el peso relativo de la mortalidad y la fecundidad en el resultado final. En todo caso, nos permitirá afirmar que unos tipos u otros de hábitat tienen una mayor o menor capacidad de reproducción.

Tamaño población	Población de 0 a 7 años respecto nacimientos teóricos			Tasa natalidad deducida
	Va	He	Tt.	
0 - 100	556	660	607	37
100 - 200	566	661	612	38
200 - 400	630	692	660	39
400 - 800	624	643	633	40
800 - 1.600	620	638	629	41
1.600 - 3.200	629	633	631	43
3.200 - 6.400	603	589	596	43
6.400 - 12.800	598	597	597	43
más de 12.800	500	543	521	43

Los resultados son ilustrativos. En primer lugar, la tasa de natalidad, a pesar de considerar en nuestra hipótesis la fecundidad constante, alcanza los niveles más altos en los grandes núcleos. El aumento de la nupcialidad y los cambios en la estructura de la pirámide de población —por efecto de las migraciones de los pequeños a los grandes núcleos— explican estos desniveles. En segundo lugar, parece que la probabilidad de supervivencia de los niños está distorsionada por los desplazamientos de población desde los núcleos más pequeños hasta los más grandes. Los datos de las niñas parece que son más fiables. En tercer lugar, parece que la capacidad de reproducción de los núcleos más pequeños de 400 habitantes no varía sensiblemente. A partir del grupo de 400 a 800 parece observarse una inflexión, más clara a partir de los núcleos mayores de 800 habitantes. Ya sea por una mayor mortalidad infantil o por unos niveles de fecundidad menores, lo cierto es que la capacidad de reproducción, si consideramos sólo estos factores, desciende suavemente a medida que aumenta el tamaño del núcleo de población. Los niveles son tan bajos en los núcleos de más de 6.400 habitantes que difícilmente pueden reproducirse. En cambio en los núcleos pequeños y medianos tienen niveles aceptables de mortalidad infantil. Como cabía esperar, tienen una mayor capacidad de reproducirse, son más sanos.

Lógicamente, hay que interpretar estos resultados con prudencia. Lo que proponemos es que hay un sustrato ecológico sobre el que se sitúan las poblaciones del Antiguo Régimen, muy sensibles al medio. El hábitat puede ser explicado en parte como una adapta-

28. REHER D.S. «Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930», *Revista de Historia Económica*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986, n.º 1 pp. 39-66.

zona de estudio. ¿Cómo suple este vacío? Proponemos utilizar el grupo de edades de 0 a 7 años para el cálculo de los niveles de mortalidad hasta los 7 años. Dados unos determinados niveles de fecundidad y una estructura por edades de la población femenina casada, se puede calcular la tasa de natalidad de una población.<sup>26</sup> Si la población es estable, y conocemos su tasa de crecimiento, podemos deducir los nacimientos de los últimos ocho años.<sup>27</sup> La comparación de estos nacimientos con los supervivientes de 0 a 7 años de la

26. El método implica utilizar un modelo de fecundidad y un modelo de nupcialidad. Hemos construido el modelo de fecundidad a partir de la fecundidad media de tres poblaciones catalanas: Palamos, Vilanova y la Geltrú y Tarrega. Ver:

NADAL J., SAEZ A. «La fecundité a Saint Joan de Palamos (Catalogne) de 1.700 a 1859», en *Annales de Demographie historique*, Paris, 1972, pp. 105-113. Utilizaremos la fecundidad del periodo que va de 1700 a 1819, calculada a partir de la media ponderada, de acuerdo al número de casos utilizados en cada grupo, de los periodos de 1700-39, 1740-79 Y 1780-1819.

MARTINEZ RODRIGUEZ N.A. *Estudio de una sociedad costera catalana de Antiguo Régimen: Vilanova i La Geltrú en el Siglo XVIII*, Barcelona, 19085. Tesis doctoral inédita. Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona p. 331.

Para Tarrega, agradecemos a Josep Maria PLANES i CLOSA la amabilidad al cedernos los datos inéditos de su tesis doctoral todavía inacabada. Se refieren al periodo 1652-1750.

La muestra no es representativa del conjunto estudiado. Predominan las pequeñas ciudades, y la costa sobre el interior. Es una hipótesis de fecundidad verosímil. Los resultados son:

Mujeres casadas	Edades de la madre						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
menos 20	330	373	338	316	237	142	27
20-24		427	372	333	281	129	26
25-29			440	381	292	176	46
30-34				460	363	207	61
35-39					372	236	125

El modelo de nupcialidad lo hemos construido a partir de los datos de Vilanova y la Geltrú, Zaragoza, y algunas poblaciones de Galicia. Ver:

ANSON CALVO M.C. *La parroquia de San Pablo de Zaragoza, 1980.*

BARREIRO B. *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Univ. Santiago, 1977, p. 165.

PEREZ GARCIA J.M. *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia Costera*. Univ. Santiago, 1979 Tabla 4-12.

MARTINEZ RODRIGUEZ M. A. *Estudio de una sociedad costera catalana...*, Vol II, p. 742.

Los resultados son:

Grupos de Edades	Tanto por mil de casadas	Variaciones en el porcentaje de casadas con la Edad
menos 20	249	+ -5,66
20-24	370	+ -5,47
25-29	264	+ + 7,88
30-34	90	+ - 2,78
35-39	26	+ - 0,52

Sabemos que la fecundidad cambia con la edad al matrimonio. Del cruce de nuestro modelo de fecundidad y modelo nupcial, obtenemos la fecundidad específica para cada edad media al matrimonio:

Grupos de Edad	Edad Media al matrimonio							
	20,5	21	21,5	22	22,5	23	23,5	24
16-25	381	381	381	382	382	383	383	384
25-40	316	320	323	327	330	334	337	341
40-50	82	84	86	88	91	93	95	97

27. Se trata de ir reduciendo el tamaño de la población de acuerdo a la tasa de crecimiento y aplicarle la tasa de natalidad hallada para 1787, así obtenemos los nacimientos de los 8 últimos años. Consideramos una tasa de masculinidad al nacer de 104.

ción de las poblaciones humanas al medio geográfico y, en parte, como un resultado del esfuerzo humano que tiene sus consecuencias. El resultado de la confluencia de ambas variables es la estructura del poblamiento. Este, en la medida que es resultado del medio natural, afecta especialmente a la mortalidad y la fecundidad, las variables más claramente biológicas. Los desplazamientos de población y la nupcialidad nos ayudan a comprender en qué medida la estructura del poblamiento es el resultado de un esfuerzo del hombre. Allí donde la mortalidad es más alta y la fecundidad más baja, los niveles de nupcialidad son muy altos, y la llegada de nuevos hombres compensa las pérdidas o la debilidad de la capacidad reproductiva. No sucede así en los núcleos pequeños, en los que una nupcialidad profundamente restrictiva y una emigración continua compensan su fortaleza biológica. ¿Mecanismo autorregulador? Sólo en parte, si no, ¿cómo explicar el espectacular crecimiento del siglo XVIII, que se da sobre todo en los núcleos más grandes?

### **EL CRECIMIENTO SECULAR: 1712-1787 VARIACIONES COMARCALES**

En último termino, la variable más significativa desde el punto de vista demográfico, la que justifica todos los esfuerzos realizados hasta ahora es la tasa de crecimiento. Ella es el resultado final de la interacción del conjunto de variables que hemos venido considerando hasta ahora. En la parte referida al método comentamos las dificultades que encontramos en el cálculo de la tasa de crecimiento para el Reino de Valencia. Presentamos dos resultados posibles: el primero a partir de la comparación de los vecindarios de 1712 y 1794; el segundo fruto de la comparación del primer vecindario con el censo de 1787.

¿Cuáles son los resultados? (ver mapas 11 y 12) A pesar de las dificultades, las conclusiones son razonables. En primer lugar, se nota la influencia del pasado: las zonas que más han crecido a lo largo del siglo XVIII son las zonas que han sufrido con más crudeza la crisis del siglo XVII: simplificando, de Lerida a Alicante, las zonas de antigua población morisca. El crecimiento es en primer lugar, un fenómeno compensatorio. En segundo lugar, crece mucho más la costa que el interior, siempre que entendamos la costa como una estrecha faja de pocos kilómetros. Fenómeno común a toda la Península. Crecerán más las llanuras que las montañas, el sur que el norte. En efecto, durante el siglo XVIII van a crecer sobre todo las ciudades, las zonas de grandes núcleos de población. La correlación entre el crecimiento y la estructura del hábitat es de 0,76(3) y 0,76(4), correlación alta a pesar de la naturaleza de los datos utilizados. Por tanto el crecimiento del siglo XVIII genera un aumento de la concentración de la población, o lo que es lo mismo, acentúa los desequilibrios geográficos de la población. Tiende a concentrar más hombres en menos espacio.

El mapa de las densidades es revelador (ver mapa 10). La población se concentra en la costa. El aumento de la densidad media de población a medida que aumenta el tamaño del hábitat se explica por la creciente importancia de los sectores no agrícolas, a pesar del suave ascenso del número de labradores por kilómetro cuadrado —reflejo de una mayor intensificación de los cultivos y de una mayor fragmentación de la propiedad en torno a las ciudades—. El aumento de las categorías sociales tales como jornaleros, artesanos, comerciantes, fabricantes, abogados, escribanos, servidores del Rey... es el que esta en sintonía con el tamaño del núcleo.

Tamaño población	Densidad Media	Densidad Labradores	Densidad Jornaleros
0 - 100	8	1,2	0,7
100 - 200	10	1,4	1,1
200 - 400	16	1,8	1,8
400 - 800	23	2,4	2,5
800 - 1.600	28	2,7	3
1.600 - 3.200	45	3,6	5,1
3.200 - 6.400	54	4	5,3
6.400 - 12.800	61	4,1	5,1
más de 12.800	149	4,8	13,4

¿Es necesario recordar que este no es un fenómeno natural?. En efecto hemos visto como precisamente el aumento del tamaño del núcleo habitado influye sobre la mortalidad y la fecundidad, reduciendo la capacidad de reproducción natural del conjunto. El mayor crecimiento de las poblaciones más grandes no es producto de una vitalidad biológica mayor (seguramente dejados a sus propias fuerzas ni se hubieran podido mantener a sí mismas), es fruto del esfuerzo humano. Se explica por las altas tasas de nupcialidad y las corrientes inmigratorias, los factores en los que la voluntad humana actúa más conscientemente. En los mapas del crecimiento se observa un paralelismo entre la nupcialidad y la estructura del hábitat. La correlación entre las dos tasas de crecimiento propuestas y la nupcialidad es de 0,68(4) y 0,67(4) respectivamente. La baja correlación entre las tasas de masculinidad y el crecimiento (0,54(4) y 0,57(4) respectivamente) se debe, ya lo hemos visto, al subregistro diferencial de varones. Por tanto, el crecimiento del siglo XVIII es fruto de la victoria del hombre sobre la naturaleza. Victoria es cierto, por la que el hombre debe pagar un gran precio.

## CONCLUSIONES

Al menos para el último siglo XVIII, el estudio de la estructura del poblamiento se ha mostrado muy útil para la comprensión de los comportamientos demográficos. En primer lugar aquel se relaciona con el *crecimiento*. Durante el siglo XVIII crecen más los núcleos mayores, menos los pequeños núcleos. El crecimiento demográfico tiende a aumentar los desequilibrios geográficos de la población: saldrán ganando la costa frente al interior, las llanuras frente a las montañas. Crecerán las zonas más abiertas, mejor comunicadas. Esa tendencia a la concentración muestra la íntima conexión que hay entre crecimiento y sociabilidad humana. Desde el punto de vista demográfico este mayor crecimiento de los núcleos medianos y grandes no cabe atribuirlo a menores niveles de mortalidad —y posiblemente a mayores niveles de fecundidad—. El crecimiento no se explica por razones «naturales». La razón de este mayor crecimiento está en las mayores tasas de nupcialidad en las edades más jóvenes, y la atracción que estos núcleos ejercen sobre los jóvenes: allí, las posibilidades de encontrar trabajo y mejores sueldos es mayor.<sup>29</sup> No parecen ser tan

29. VILAR P. «Transformaciones económicas, impulso urbano y movimiento de los salarios: La Barcelona del siglo XVIII» en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, 1976, pp. 194-233.  
 POUSSOU J.P. *Bordeaux et le Sud-ouest au XVIIIe siècles. Croissance économique et attraction urbaine*, Paris, 1983, pp. 273-341.

simples y unívocas las relaciones entre los aspectos demográficos y económicos. Durante el Antiguo Régimen, las zonas más desarrolladas desde el punto de vista económico, social o cultural, no son en general las zonas con las esperanzas de vida más altas. El crecimiento se explica «a pesar de lo natural».

También, desde el punto de vista demográfico, es muy difícil distinguir lo rural de lo urbano. Hay una *gradación de comportamientos* según el tamaño del núcleo habitado. Desde las grandes ciudades, pasando por las medianas y pequeñas, hasta los núcleos más diminutos, los comportamientos demográficos van variando suavemente, como fruto de una adaptación al medio natural y social. Proponemos tres niveles, separados por las categorías de 400 a 800 habitantes y 3.200 a 6.400 habitantes. Los *pequeños núcleos*, de menos de 400 habitantes, típicos de las montañas y tierras interiores de Cataluña, son muy saludables desde el punto de vista biológico —bajas tasas de mortalidad— pero tienen escasas posibilidades de crecimiento desde el punto de vista social: empiezan a ser residuos de una situación pasada. Esta situación genera tasas de crecimiento muy bajas, que se explican por el recurso a comportamientos muy malthusianos. Nupcialidad muy restringida y tasas de emigración importantes.

Los *núcleos intermedios*, entre 800 y 3.200, todavía son bastante saludables desde el punto de vista biológico, y cuentan con mayores posibilidades de crecimiento desde el punto de vista social. En ellos se combinan una gran capacidad reproductiva con unas tasas de nupcialidad altas. La inmigración es un estímulo poderoso para la nupcialidad, reduciéndose el celibato definitivo, la edad al matrimonio, y aumentando las segundas nupcias. Es muy sintomático el hecho de que estos núcleos reúnan el porcentaje más importante de población, algo más de un tercio del total, y que se repartan por igual entre Cataluña y Valencia. Posiblemente son los núcleos en los que es mayor el equilibrio entre lo demográfico, lo económico y lo social, y nos inclinamos a pensar, que son los que tienen tasas de crecimiento reales más altas: de ellos procede seguramente el impulso demográfico más importante del setecientos; ellos representan lo más peculiar y específico del crecimiento de este siglo.

Por último, los *grandes núcleos*, los núcleos más típicos de Valencia. A partir de 3.200-6.400 habitantes se produce una nueva inflexión en los comportamientos. Aquí, el crecimiento natural es muy bajo, e incluso puede ser negativo, pues los niveles de mortalidad son muy altos. A ello hay que añadir el que estos grandes núcleos —donde los desplazamientos de población se transforman en frenética movilidad— no son tan estimulantes de la nupcialidad, que necesita una población más estable. Se adelanta la edad al matrimonio de las mujeres, debido a la importancia de las segundas nupcias de los varones, pero es a costa de un mayor celibato definitivo. Los núcleos más grandes parecen incluso desalentar la nupcialidad. En su conjunto, las grandes ciudades son verdaderos parásitos desde el punto de vista demográfico, y, quizás, la tasa de crecimiento resultante de la comparación de los censos está sobrevaluada por el ocultamiento de las cifras de partida. Se mantienen por la inmigración. Sobre ellas convergen las corrientes más importantes de inmigrantes: el «encanto», la «imagen atractiva» que irradian, las múltiples posibilidades que ofrecen, parece compensar con creces su debilidad demográfica.

\* \* \*

En segundo lugar parece que hay una íntima conexión entre la estructura del hábitat y los aspectos más *biológicos* del crecimiento de la población: fecundidad, y sobre todo mortalidad, especialmente la mortalidad infecciosa. Esta se explica en buena parte por el medio natural, especialmente el clima, y las probabilidades de contacto, el tamaño del núcleo.

Si es cierto lo que proponemos, la explicación braudeliana del paisaje mediterráneo, montañas, altiplanos y llanuras, podría ser enormemente significativa desde el punto de vista demográfico. El relieve cortado de la zona genera profundos contrastes en el clima y el paisaje humano. Las montañas, sobre todo las espesas montañas pirenaicas, de hábitat más disperso, ¿son más sanas desde el punto de vista biológico? Las temperaturas medias más frías, la abundancia de aguas —no olvidemos la importancia de las infecciones digestivas—, su mayor aislamiento, ¿reducen las posibilidades de contagio?. Las llanuras —sobre todo los llanos costeros—, ¿encierran más peligros para los hombres? Con temperaturas medias más altas, mayor grado de humedad ambiental, habitual escasez de agua (lo que obliga muchas veces a la utilización de agua de pozo, o va acompañado de la existencia de aguas estancadas) y, su mayor desarrollo económico, que favorece los intercambios comerciales, multiplicando los contactos, ¿aumentan las posibilidades de contagio?. Estamos planteando la necesidad de tener en cuenta un cierto peso de los planteamientos ecológicos en los comportamientos demográficos.

Lo cierto es que las montañas mediterráneas, y claramente en nuestra zona de estudio, están tempranamente superpobladas. ¿Fenómeno generalizable a Europa?. Parece cierto<sup>30</sup>. ¿Cuál es la explicación de esta temprana superpoblación? Son desde el punto de vista biológico zonas mucho más saludables para la reproducción humana. Niveles de mortalidad más bajos (¿también niveles altos de fecundidad?) explicarían su mayor dinamismo, su temprana superpoblación. ¿Es a la luz de este sustrato ecológico que se explica el comportamiento marcadamente malthusiano de las montañas? Bajas tasas de nupcialidad, se casan pocos y tarde, y emigración intensa explican, más que su capacidad biológica de reproducción, las bajas tasas de crecimiento.

A la inversa sucede en las llanuras, especialmente en la costa. ¿Explican los altos niveles de mortalidad estructural su más tardío crecimiento?<sup>31</sup> ¿Es sobre ellas que se ha centrado la crisis del siglo XVII? Posiblemente. Lo cierto es que en las llanuras se observan los niveles de nupcialidad más altos —las mujeres se casan temprano y casi todas— y hacia ellas parecen dirigirse las corrientes migratorias más importantes. En el siglo XVIII, igual que en el siglo XVI, seran estas zonas las que crezcan a un ritmo más vivo. Por tanto, las diferencias en la nupcialidad y las corrientes migratorias —más que las diferencias en la capacidad reproductiva— explican el crecimiento.

30. El malthusianismo y la emigración montañesa son ya temas clásicos. Malthus ya se refiere a él en sus famosos «Principios». Ver:  
BRAUDEL F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, México, 1976, Vol. I.  
POITRINEAU A. *Remue d'hommes. Les migrations montagnardes en France, 17e 18e siècles*. Paris, 1983.  
VIAZZO P.P. «Illegitimacy and the «European marriage pattern»: comparative evidence from the Alpina area», en *Encontro Hispano-Portugues de Historia*, Oeiras, 1983.  
SHORTER, «Bastardy in South Germany: A coment», *Journal of interdisciplinary History*, 1978, n.º 8, p. 460.
31. Los niveles de mortalidad del llano costero valenciano parecen bastante altos, por lo menos a la luz de los resúmenes de algunas comunicaciones presentadas *Ieres Jornades d'estudi sobre la població del País Valencià*, Valencia, 1986. Ver:  
PEREZ GARCIA J.M. «Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la Huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaçlet. (1710-1855).»  
ARDIT M. «Creixement demogràfic d'una població d'Antic Règim. El Marquesat de Llombai entre 1620 i 1705.»  
IBORRA LERMA J.M. «Estudio demográfico de Manises en los siglos XVI y XVII.»  
MATEU TORTOSA E. «Arroz y paludismo en la Valencia del siglo XVII.»  
BERNABEU MESTRE J., IRLÉS ROCAMORA M.A., LLOBET LLOBET I. «Aportació a l'epidemiologia i demografia històriques del País Valencià. Les poblacions de Denia i la Vila Joiosa en el segle XVII.»  
CASANOVA V.A., MUÑOZ V. PUIG F. «Estudi demogràfic d'una comunitat rural al segle XVII: Bellreguard 1624-1699.»

¿Son, en parte, las *migraciones* en el Mediterráneo, un fenómeno compensatorio de los desequilibrios descritos?. Desde este ángulo se puede considerar el conjunto estudiado como una gran unidad, una gigantesca cuenca migratoria, donde los excedentes de unas zonas se vierten sobre las zonas sedientas de hombres. Hay zonas de alta presión demográfica y zonas de baja presión demográfica. Los hombres se desplazan de las primeras a las segundas: de los pequeños núcleos a los más grandes, de las montañas al llano, del interior a la costa del norte al sur. El crecimiento de las llanuras se explica en parte a partir de la presión demográfica del resto del conjunto. La evolución de una zona no se explica sin la evolución de las otras.

\* \* \*

Por último, los *comportamientos nupciales* parecen estar influidos por la estructura del poblamiento. Con el tamaño del núcleo cambia la edad al matrimonio y el celibato definitivo, aumentando el porcentaje de jóvenes casadas. Curiosamente, son las segundas nupcias las que parecen tener una relación más clara con el tamaño del núcleo. En el Antiguo Régimen, no hay solo un mercado nupcial, sino dos: el de los recién llegados —los jóvenes solteros— y el de los viudos que intentan un nuevo matrimonio. Seguramente estos últimos, con mayor nivel de riqueza y mejor situados dentro de la trama de relaciones que es el tejido social, tienen mayores posibilidades de casarse de las que cabría pensar en un primer momento. Su comportamiento contribuye a configurar modelos de nupcialidad diferentes según el tamaño del núcleo. Hay una mayor libertad nupcial a medida que aumenta el tamaño de este.

En los núcleos pequeños la fuerza de la «casa», el sistema de heredero único y la dependencia casi exclusiva de la tierra, explican la restricción de la nupcialidad. Los cabezas de familia —los casados y viudos— son los que ejercen un fuerte control sobre ésta. La familia tiene una gran capacidad de supervivencia, se perpetua con seguridad en el tiempo. Las familias fácilmente se constituyen en pequeños linajes, pues la capacidad de perpetuación del conjunto, impide que aparezcan linajes más poderosos por extinción de otros, asociados a una casa, un solar.<sup>32</sup> La emigración, favorece la estabilidad de este entramado de relaciones sociales. El hecho clave es que el matrimonio está en función de los intereses de la casa, del linaje. Seguramente predomina la familia troncal. Por eso se explica el matrimonio tardío —la herencia se recibe tarde— el alto celibato definitivo —los segundones de las familias tienen menos oportunidades de casarse— las altas tasas de viudedad —un nuevo matrimonio supone la entrada en un nuevo círculo de relaciones familiares que implica la pérdida de derechos sobre los bienes del difunto— y, por último, la emigración, única salida de los segundones. ¿Propio de las montañas Mediterráneas?<sup>33</sup>

En cambio en los medianos y grandes núcleos, la situación es diferente. Son sociedades «abiertas», en las que las altas tasas de mortalidad hacen de la familia una célula insegura de reproducción. Si a esto añadimos la continua llegada de inmigrantes, el tejido social resultante es muy diferente: la falta de raíces, la movilidad social. Los linajes si los hay, están continuamente amenazados de extinción.<sup>34</sup> La casa, entendida como la asociación

32. MIRABET i CUCULAN M. *La petita noblesa rural: Els Pallares de Talarn*, Barcelona, 1985. Tesis de Licenciatura inédita, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona.

33. COLLOMP A. *La maison du pere. Famille et village en Haute-Provence aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, 1983.

34. MAIXE ALTES J.C. *Aproximación a la colonia genovesa, un sector de la burguesía barcelonesa en el siglo XVIII: la familia Bensi*, Barcelona, 1985. Tesis de Licenciatura inédita, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona. A partir de la biografía de los Bensi se puede ver el proceso de extinción de varias familias poderosas urbanas.

entre un linaje y un solar, apenas se da, y otras instituciones —gremios, cofradías, hermandades...— cumplirán las funciones encomendadas en los pequeños núcleos a la familia. Será el marco laboral, mucho más flexible, el que articule las relaciones nupciales. Las múltiples posibilidades de trabajo reducen el control nupcial de los más viejos sobre los más jóvenes —especialmente de las mujeres— a la vez que es un estímulo para las segundas nupcias. El matrimonio no estará tan supeditado a los intereses familiares. Aquí, casi desaparecen los controles sociales a la nupcialidad. ¿Predominio de la familia nuclear? La prueba evidente será la importancia de las segundas nupcias masculinas y femeninas: para estos un nuevo matrimonio implica que el viudo entra en un círculo de relaciones sociales nuevo, o lo que es lo mismo, las relaciones familiares por sí mismas tienen menor influencia en la ciudad, lo que permite una mayor libertad. Estructuras antropológicas diferentes —se percibe de forma distinta la familia, el parentesco, que ha perdido parte de las funciones que realiza en los núcleos más pequeños— tejidos sociales distintos. ¿Constituye la peculiaridad del Mediterráneo, desde el punto de vista demográfico, antropológico y social, el peso importante de las grandes ciudades rurales? <sup>35</sup>

35. SMITH R.M. «The people of Tuscany and their Families: Medieval or Mediterranean?», en *Journal of Family History*, 1981, pp. 107-128. ROWLAND R. «Sistemas matrimoniales...»

## LISTADO DE VARIABLES UTILIZADAS EN LOS MAPAS POR COMARCAS

- 1 — La numeración de las variables coincide con la de los mapas
- 2 — La numeración de las comarcas:  
— Para Cataluña ver VIDAL T., PLANA J.A. *Atlas socio-economic de Catalunya escolar*, Barcelona, 1983.  
— Para Valencia ver CASTELLO TRAVER *El censo...*
- 3 —El corregimiento de Tortosa incluye los datos que conocemos desagregados del Priorat y La Ribera.
- 4 —El corregimiento de Barcelona incluye los datos que conocemos desagregados del Baix Llobregat.

comarcas	1	2	3	4	5	6
Cataluña						
3	6,1	9,8	27,3	23,5	52,5	19,0
4	9,2	4,8	24,1	22,8	64,8	15,7
5	11,1	8,9	25,7	23,5	56,4	16,7
6	8,4	8,3	26,3	23,7	53,4	16,6
7	8,8	5,9	25,3	23,4	59,1	15,5
8	16,4	15,2	25,9	22,7	51,1	20,5
9	18,3	11,5	25,8	24,5	50,6	16,4
10	12,3	9,3	27,0	24,4	53,8	18,3
11	9,8	3,1	23,1	22,6	65,0	13,3
12	14,8	9,4	25,0	23,0	56,9	17,2
13	6,4	3,1	25,3	23,9	57,2	16,2
14	4,1	4,7	27,2	24,6	53,9	16,9
15	9,7	7,4	24,0	21,7	61,8	16,8
16	9,1	5,9	23,8	21,9	64,6	15,7
17	8,6	4,8	24,7	23,7	56,7	15,0
23	8,8	6,4	28,9	24,5	53,8	18,5
24	15,4	12,3	26,7	23,6	54,3	17,9
25	15,0	9,3	26,6	23,9	55,8	15,1
26	11,2	6,8	24,2	22,4	62,5	15,1
27	17,9	13,7	25,3	23,0	53,9	20,7
28	23,6	22,5	25,9	23,8	43,6	22,6
29	24,3	22,5	28,1	25,1	36,5	26,6
30	4,0	1,9	25,6	23,8	56,9	15,8
31	14,1	11,1	25,5	22,8	52,8	25,5
32	13,8	8,6	27,6	25,7	47,4	22,3
33	12,7	5,4	23,0	21,1	64,6	16,6
34	12,6	13,4	26,4	23,4	49,3	19,7
35	18,7	13,6	29,2	26,4	44,3	23,6
36	20,1	11,7	25,7	24,8	48,1	21,4
37	27,0	20,8	25,9	24,7	41,9	23,7
Corr.						
Tortosa	10,1	7,0	22,8	21,6	63,0	16,7
Corr. Barna	20,2	19,0	26,2	22,5	50,7	15,9

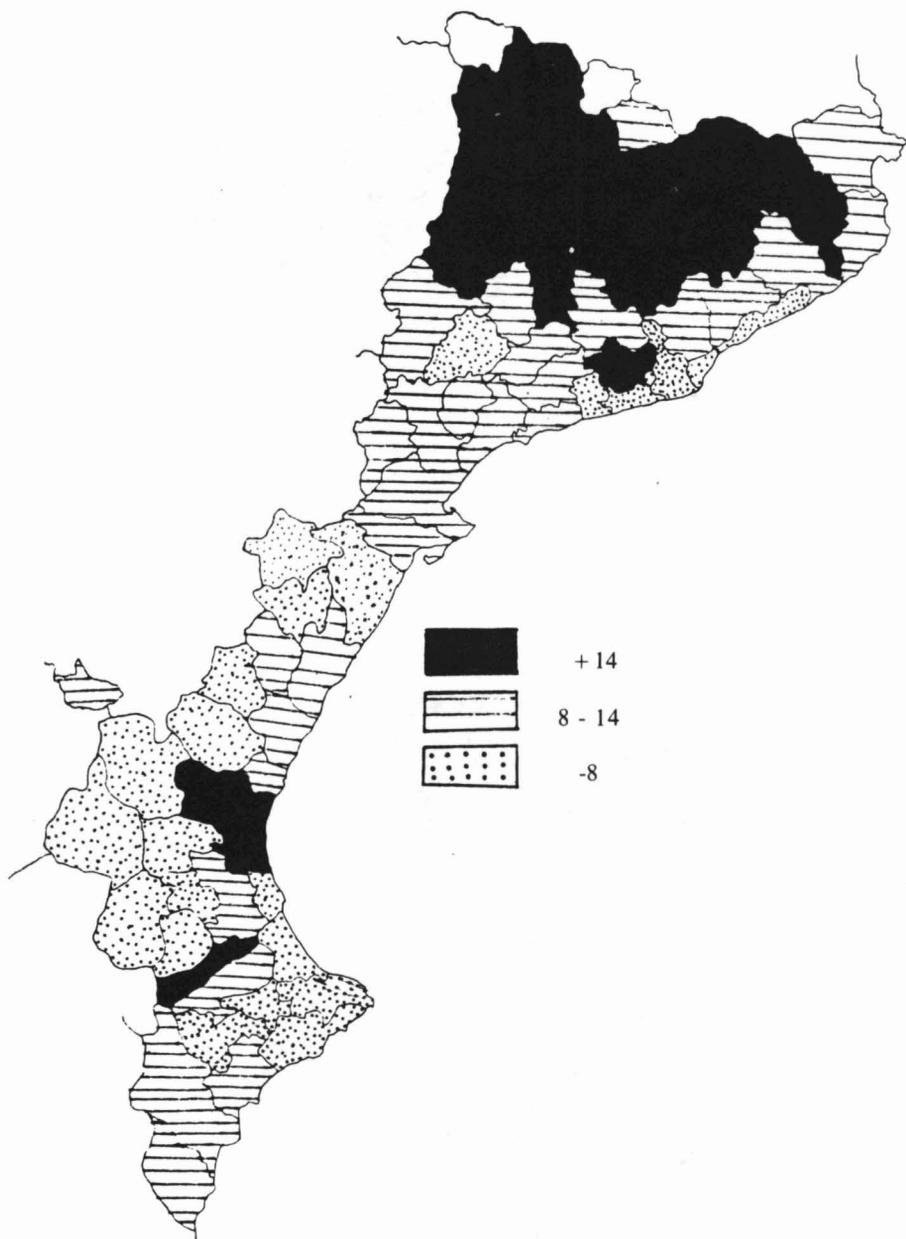
Valencia

1,2	10,5	8,7	26,3	22,1	62,2	15,9
1,3	9,1	11,1	23,7	20,8	65,2	13,2
1,4	3,4	2,7	25,4	23,2	62,2	13,5
2,3	7,3	5,3	22,9	21,7	67,4	13,0
2,2	5,2	3,9	25,3	23,3	62,5	12,9
2,4	9,7	7,8	25,0	23,0	60,6	14,2
3,1	7,4	2,0	23,5	21,2	70,4	16,6
2,5	6,6	7,4	25,6	23,4	58,8	16,0
3,5	14,4	12,1	25,3	22,4	60,9	12,6
3,3	17,0	9,5	24,2	22,3	60,3	16,0
3,2	9,9	14,9	25,1	21,5	58,8	17,3
4,1	9,2	6,6	22,6	20,9	67,5	14,3
4,2	8,8	6,3	23,2	20,6	69,6	14,9
4,3	11,5	6,9	22,1	21,5	65,6	12,6
4,4	6,7	3,7	24,4	23,4	61,6	13,0
4,5	6,9	4,8	22,9	21,8	65,8	12,3
4,6	6,5	3,8	25,1	24,4	56,1	14,6
5,1	6,3	2,3	24,0	22,5	64,1	11,8
5,3	8,2	1,6	24,9	23,4	63,3	14,3
5,5	5,5	1,7	24,3	23,2	64,3	11,0
2,1	7,0	5,0	26,7	23,8	57,8	14,3
5,4	6,0	1,8	24,4	22,7	66,7	13,8
3,4	14,5	11,1	26,1	23,9	50,3	17,0
5,2	7,9	2,5	23,5	22,2	68,8	11,3
5,6	5,0	4,9	25,0	24,0	56,7	15,0
5,7	4,4	2,7	25,0	23,4	65,4	12,3
5,8	4,6	1,8	24,0	22,0	70,4	11,7
3,6	8,1	3,0	24,5	23,5	64,8	14,4
6,3	8,1	9,9	26,9	23,4	58,4	14,9

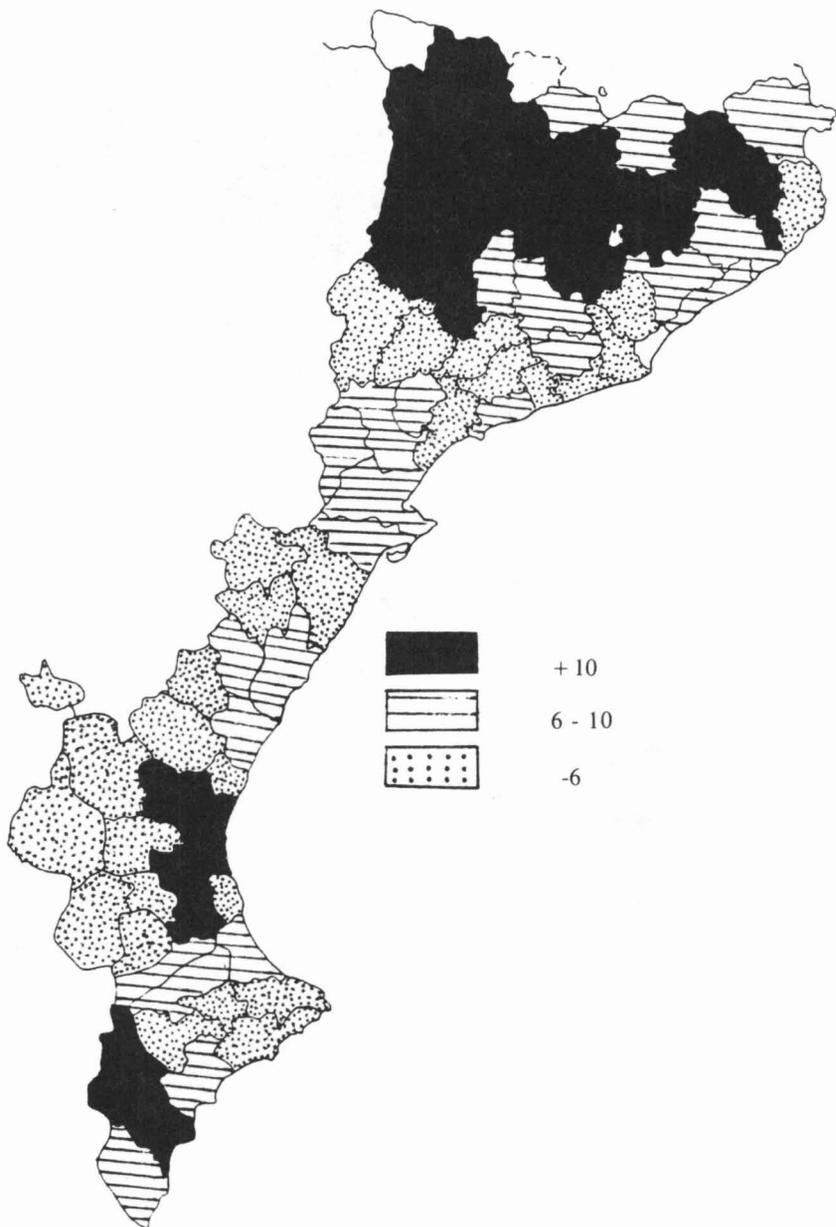
Comarcas  
Cataluña

	7	8	9	10	11	12
3	83,5	74,5	1411,0	104,0	9,2	9,2
4	95,9	92,0	597,0	27,0	8,4	8,4
5	91,7	84,1	465,0	26,0	4,1	4,1
6	92,5	86,1	383,0	33,0	9,9	9,9
7	97,9	94,9	477,0	46,0	8,9	8,9
8	83,1	69,7	428,0	34,0	11,2	11,2
9	95,1	87,6	329,0	39,0	7,6	7,6
10	91,7	84,2	595,0	27,0	10,0	10,0
11	104,6	105,0	670,0	46,0	13,4	13,4
12	94,5	81,6	350,0	26,0	8,8	8,8
13	94,8	90,7	353,0	26,0	13,0	13,0
14	89,7	81,0	1.277,0	53,0	12,4	12,4
15	98,3	99,8	554,0	75,0	11,3	11,3
16	98,7	94,8	1.178,0	68,0	15,1	15,1
17	101,5	88,2	433,0	29,0	12,5	12,5
23	92,8	82,0	235,0	19,0	6,2	6,2

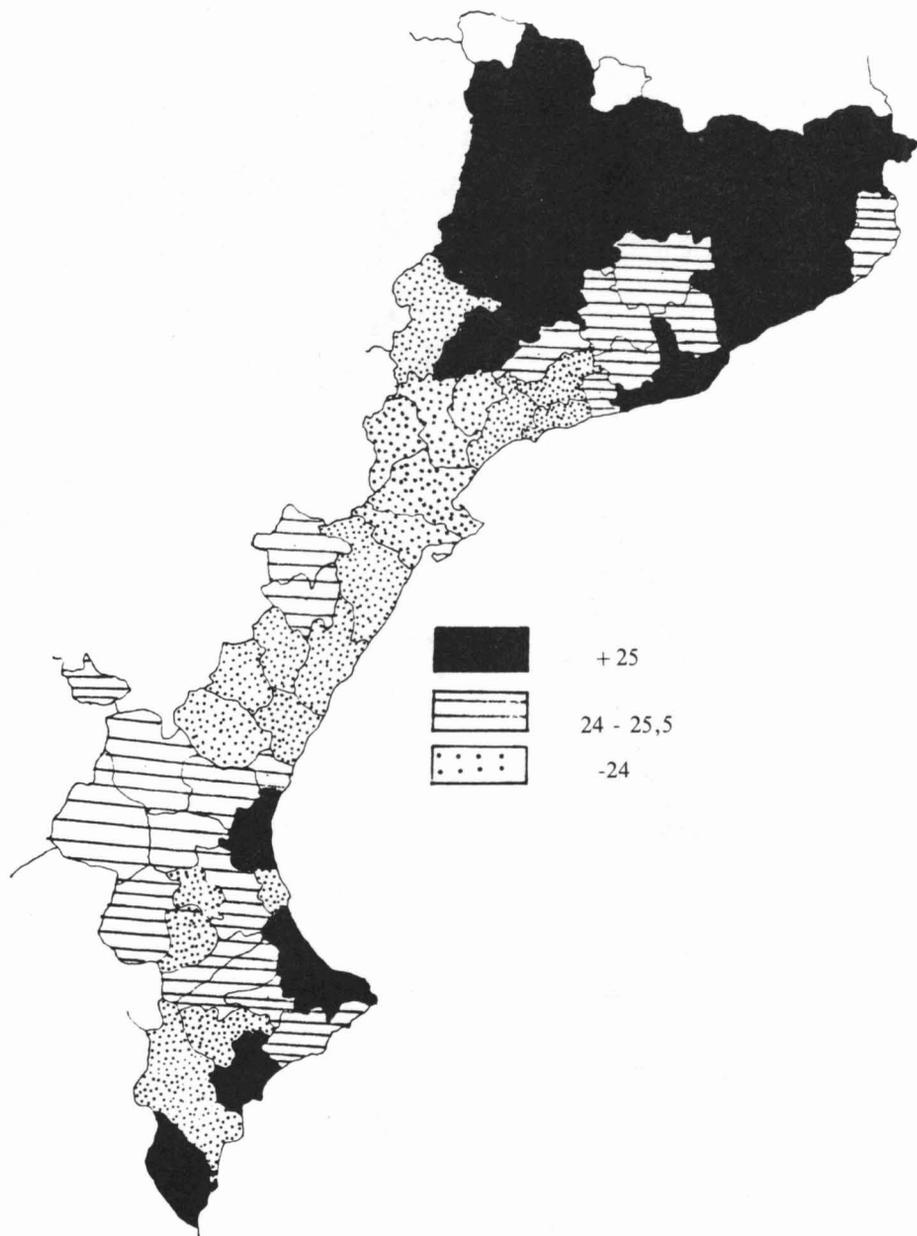
24	91,8	79,3	709,0	33,0	7,6	7,6
25	95,4	90,2	444,0	22,0	8,8	8,8
26	88,8	78,3	356,0	23,0	8,5	8,5
27	92,1	84,5	324,0	17,0	6,3	6,3
28	82,9	70,6	230,0	13,0	6,4	6,4
29	81,4	71,0	154,0	8,0	6,6	6,6
30	96,7	94,5	525,0	15,0	16,7	16,7
31	94,6	97,0	192,0	10,0	10,2	10,2
32	90,3	85,8	141,0	21,0	6,7	6,7
33	104,5	98,4	673,0	19,0	20,2	20,2
34,	95,7	93,7	352,0	28,0	13,1	13,1
35	90,3	76,0	163,0	8,0	3,6	3,6
36	97,0	87,7	115,0	10,0	4,9	4,9
37	90,2	84,0	109,0	8,0	2,5	2,5
Corr.						
Tortosa	104,1	107,4	645,0	9,0	15,1	15,1
Corr. Barna	91,1	91,4	4.287,0	208,0	16,1	16,1
Valencia						
1,2	100,8	99,4	3.593,0	53,0	18,7	18,1
1,3	100,6	103,3	5.545,0	34,0	19,9	20,4
1,4	103,7	108,4	1.653,0	52,0	19,1	20,0
2,3	105,4	106,6	3.050,0	38,0	14,0	14,2
2,2	102,1	103,3	702,0	48,0	11,4	13,3
2,4	102,9	101,9	1.132,0	51,0	11,5	11,9
3,1	108,0	111,7	1.875,0	54,0	13,8	14,2
2,5	99,1	102,5	962,0	69,0	11,2	14,2
3,5	104,0	103,6	1.634,0	23,0	16,1	16,7
3,3	102,0	95,6	997,0	51,0	13,0	21,4
3,2	100,0	99,7	997,0	46,0	13,7	14,0
4,1	106,6	109,0	1.455,0	53,0	14,4	14,2
4,2	103,4	104,1	1.876,0	27,0	14,9	13,9
4,3	103,6	105,5	1.481,0	16,0	13,6	12,2
4,4	108,9	110,3	830,0	12,0	8,3	9,1
4,5	104,2	107,6	1.439,0	25,0	12,8	12,5
4,6	107,9	107,9	762,0	13,0	7,4	10,9
5,1	110,1	108,5	508,0	16,0	8,1	9,1
5,3	113,2	113,2	790,0	12,0	11,8	10,7
5,5	107,8	114,5	1.272,0	16,0	17,2	18,8
2,1	99,7	94,0	763,0	39,0	14,1	14,9
5,4	113,0	1.120,4	1.020,0	12,0	12,9	10,9
3,4	96,6	92,4	3.354,0	238,0	13,0	14,9
5,2	113,4	117,6	922,0	27,0	9,9	10,5
5,6	104,2	107,6	2.143,0	10,0		
5,7	102,1	113,4	1.574,0	9,0	15,0	14,5
5,8	105,7	110,7	1.093,0	11,0	14,7	17,7
3,6	111,2	117,2	804,0	52,0	13,2	13,4
6,3	99,5	101,6	2.272,0	44,0	18,8	20,7



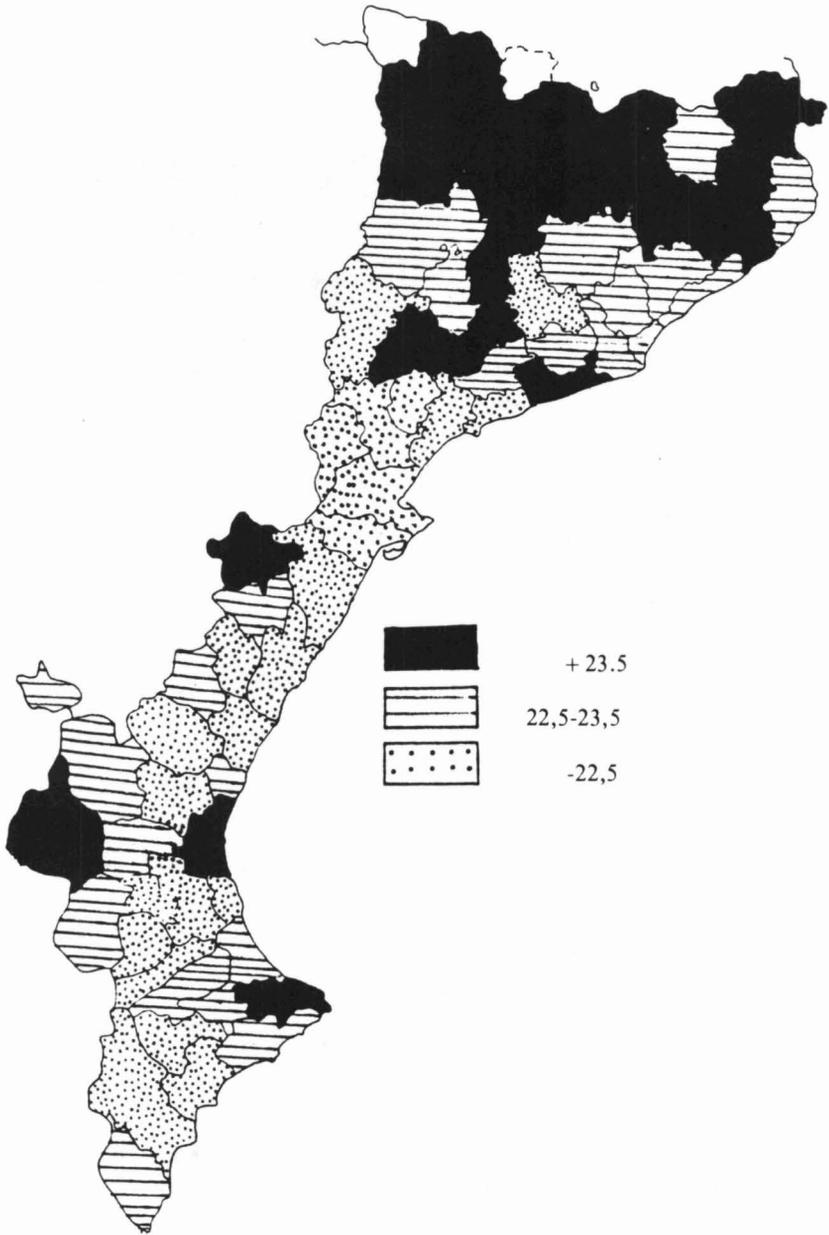
**Mapa 1. Celibato definitivo (Hombres)**



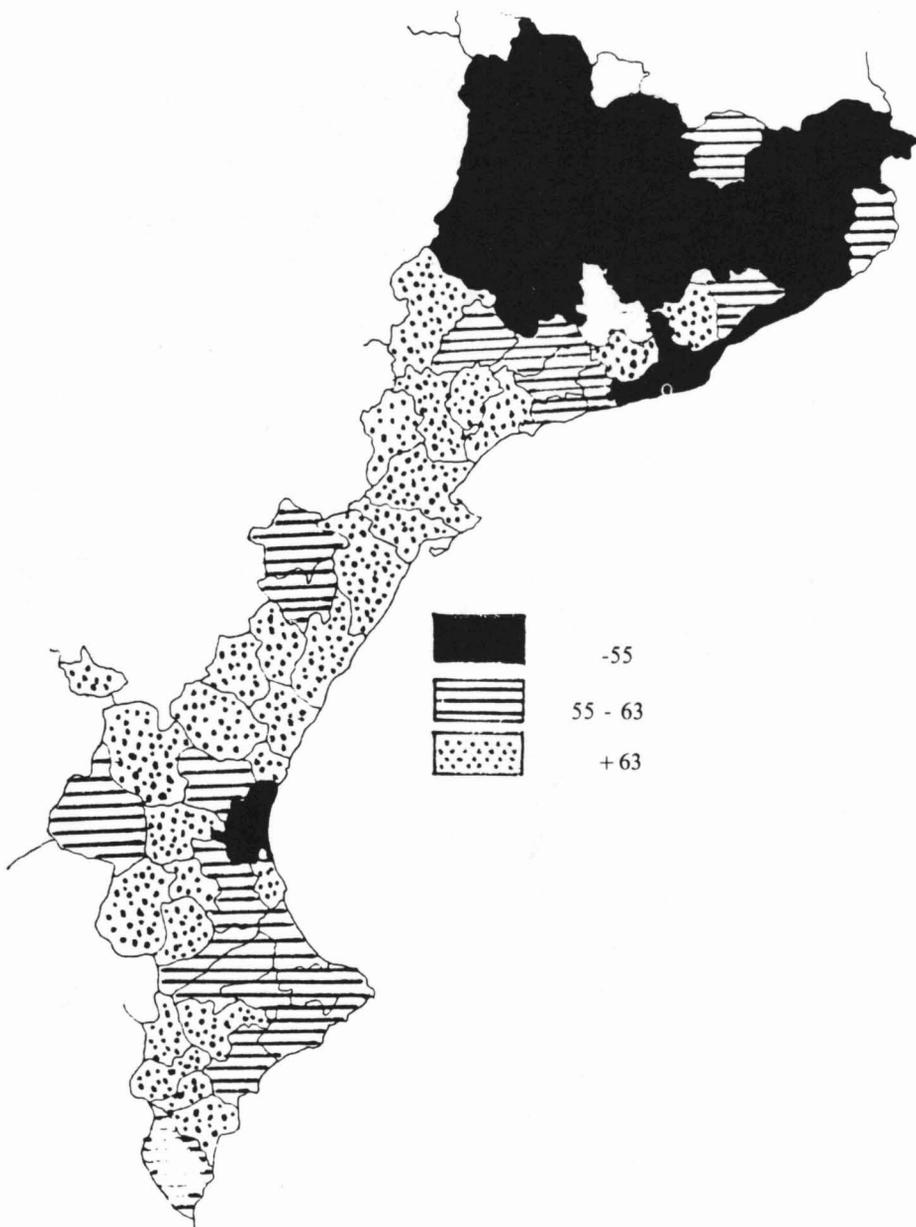
Mapa 2. Celibato definitivo (Mujeres)



Mapa 3. Edad al matrimonio (Hombres)

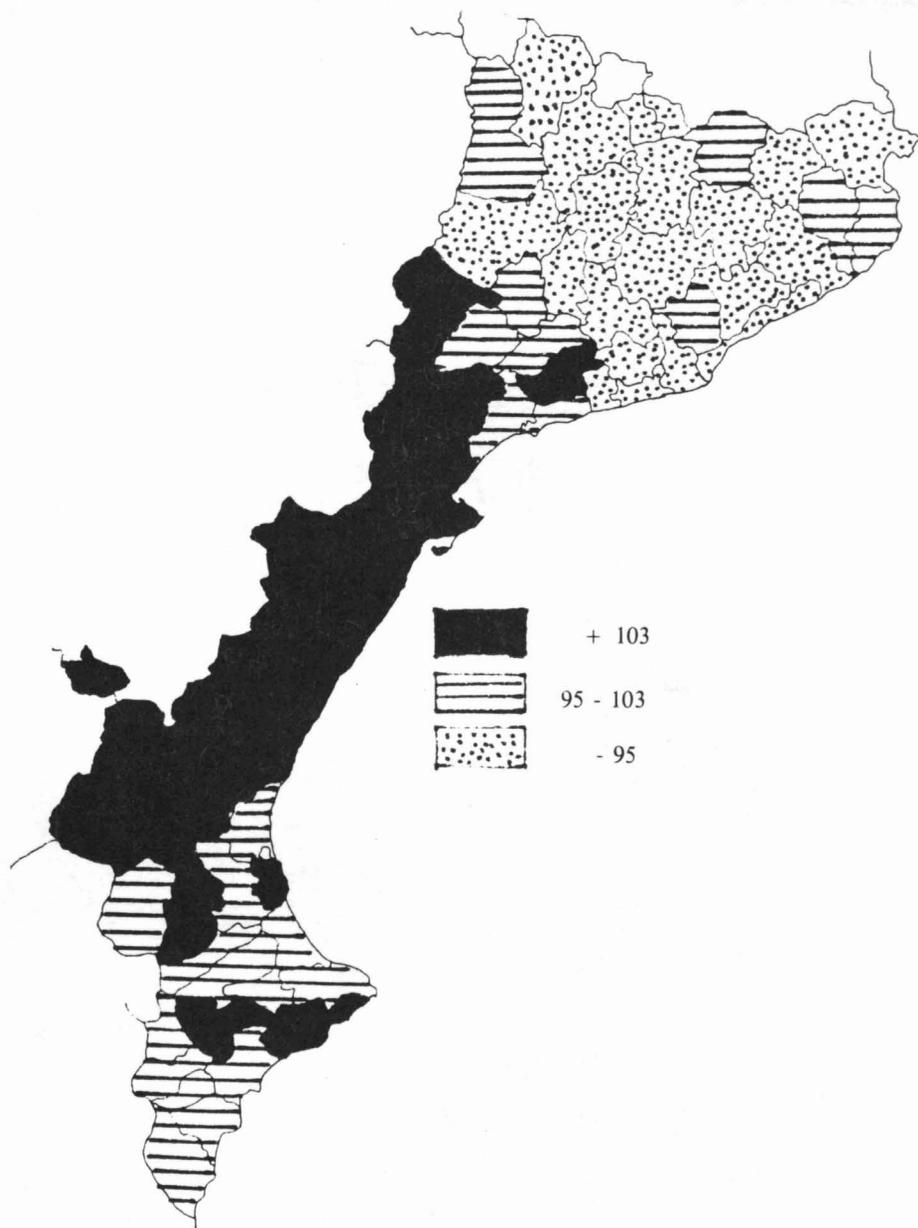


Mapa 4. Edad al matrimonio (Mujeres)

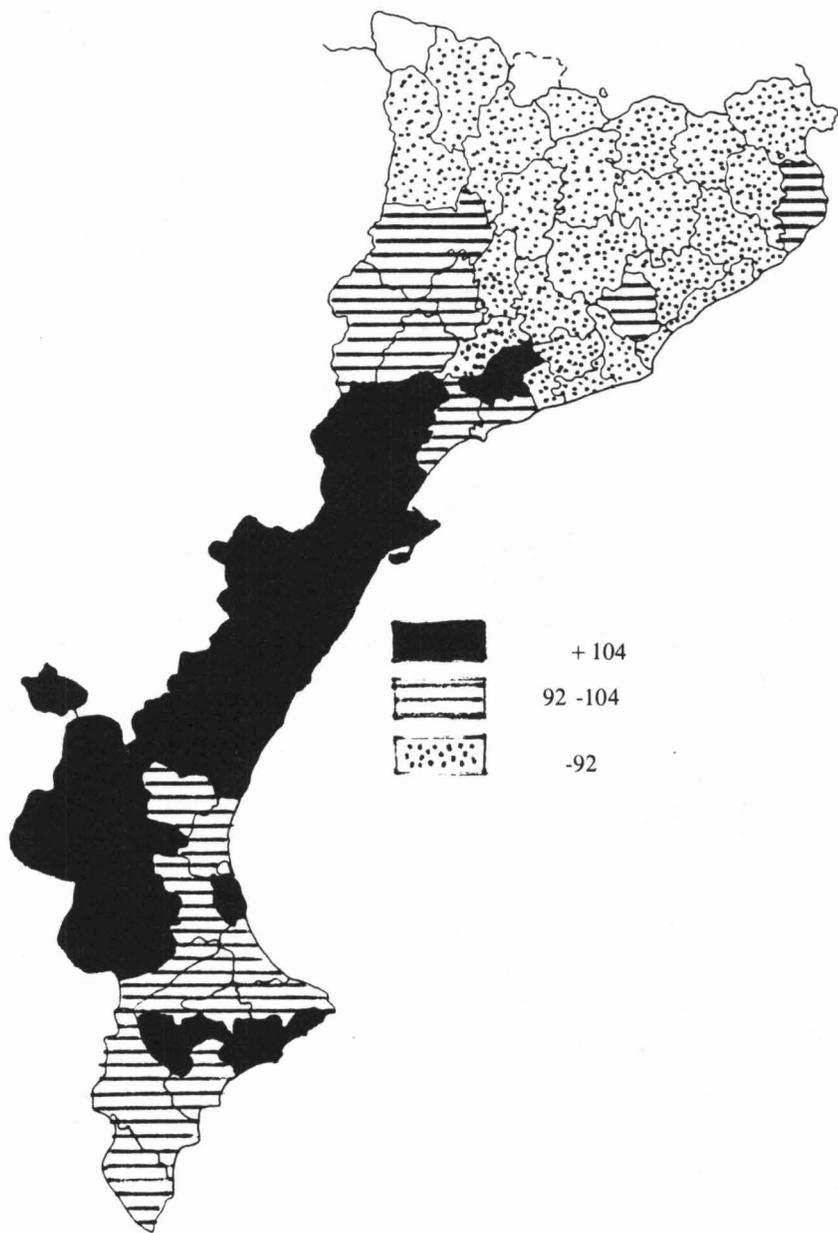


Mapa 5. Nupcialidad femenina (16-40 años)

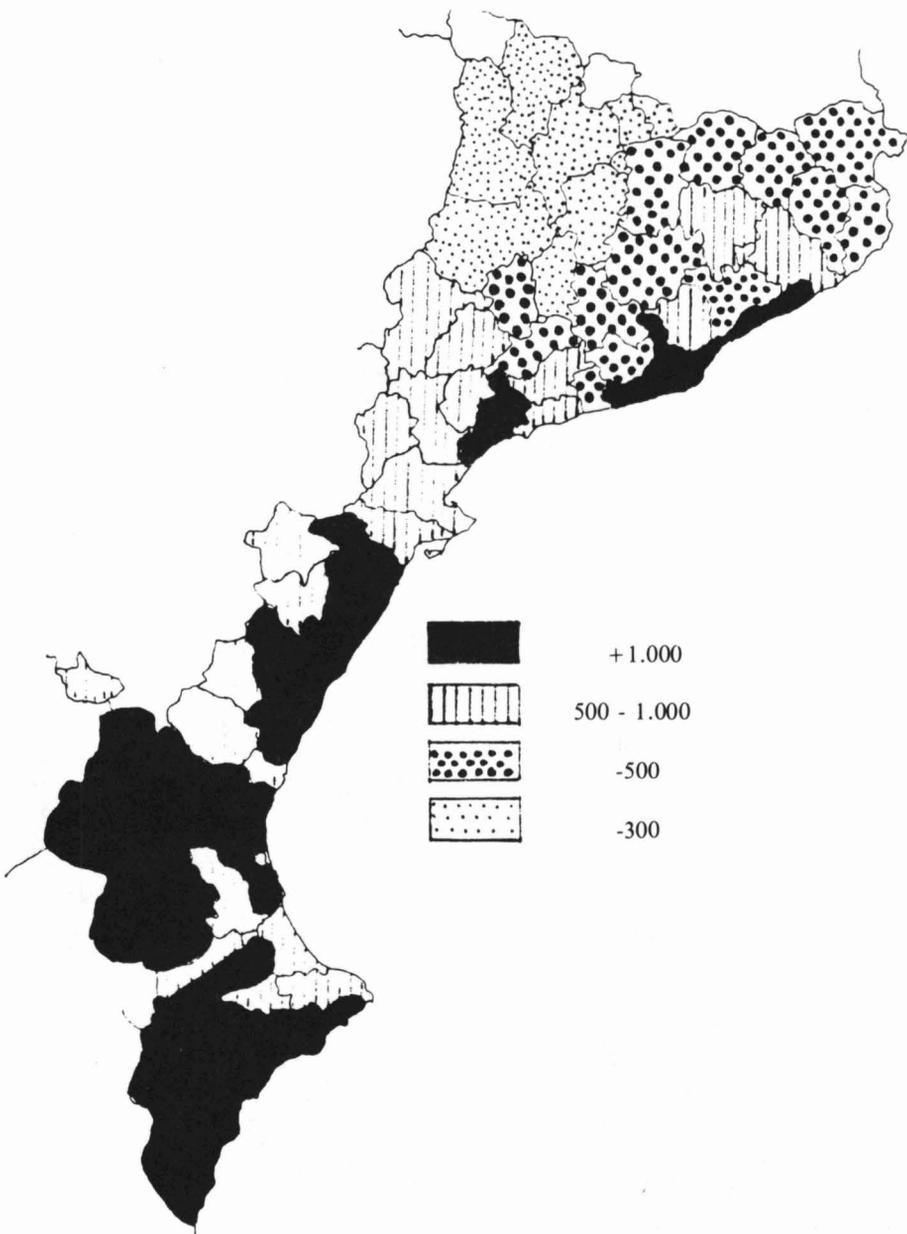




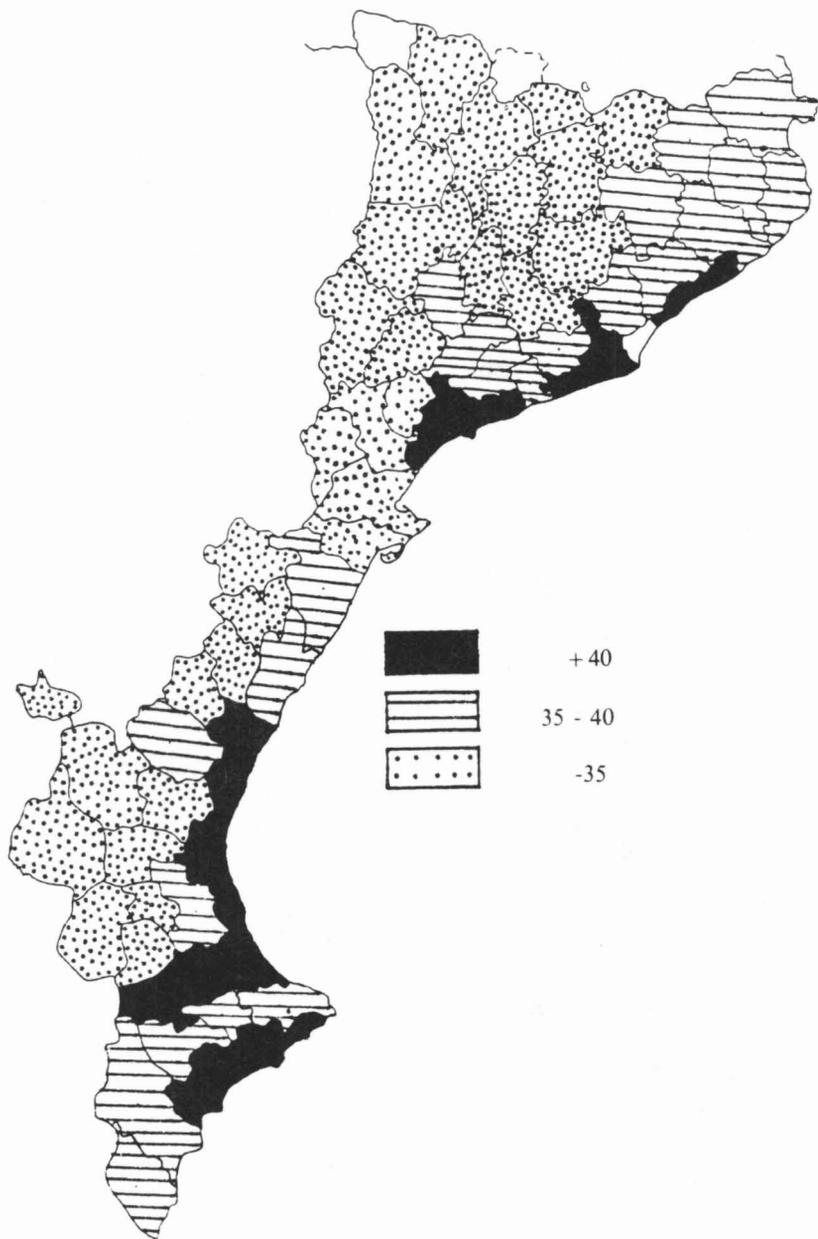
Mapa 7. Tasa de masculinidad (total)



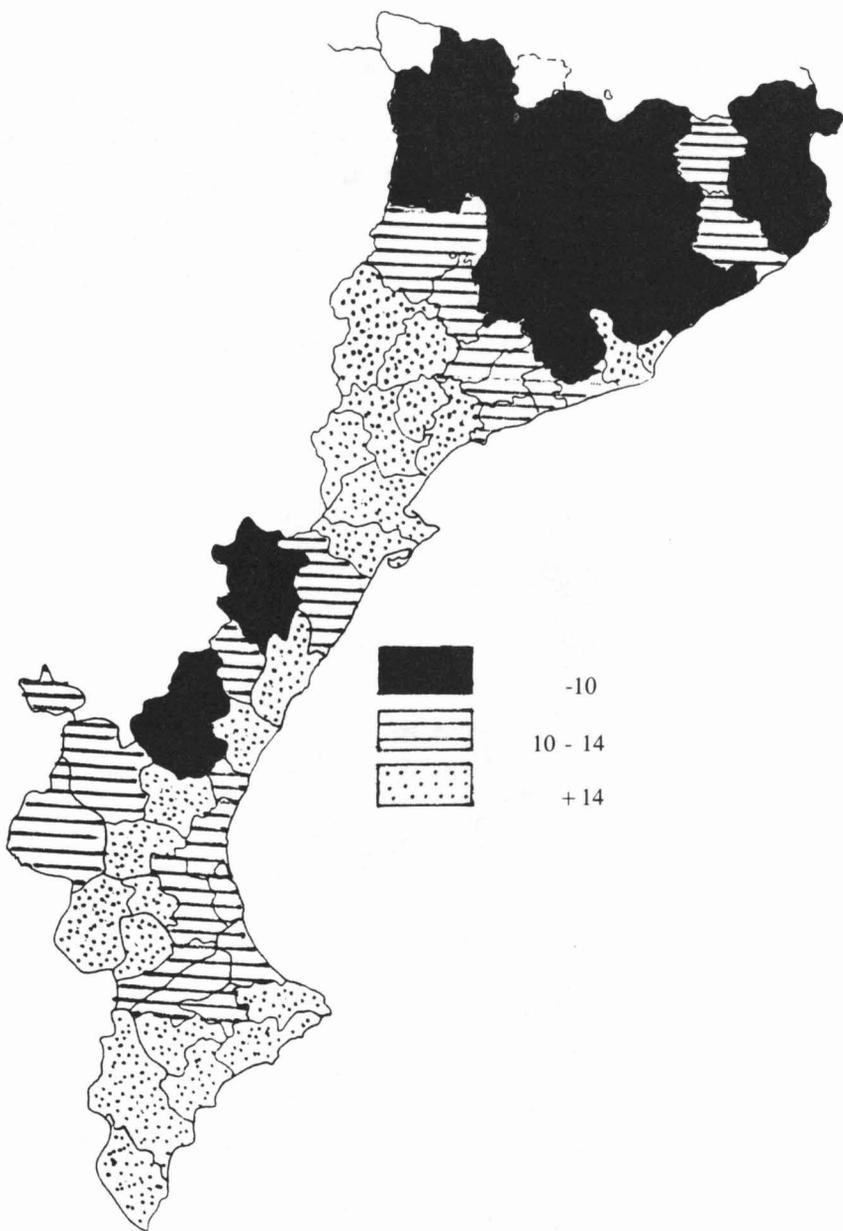
**Mapa 8. Tasa de masculinidad (7-25 años)**



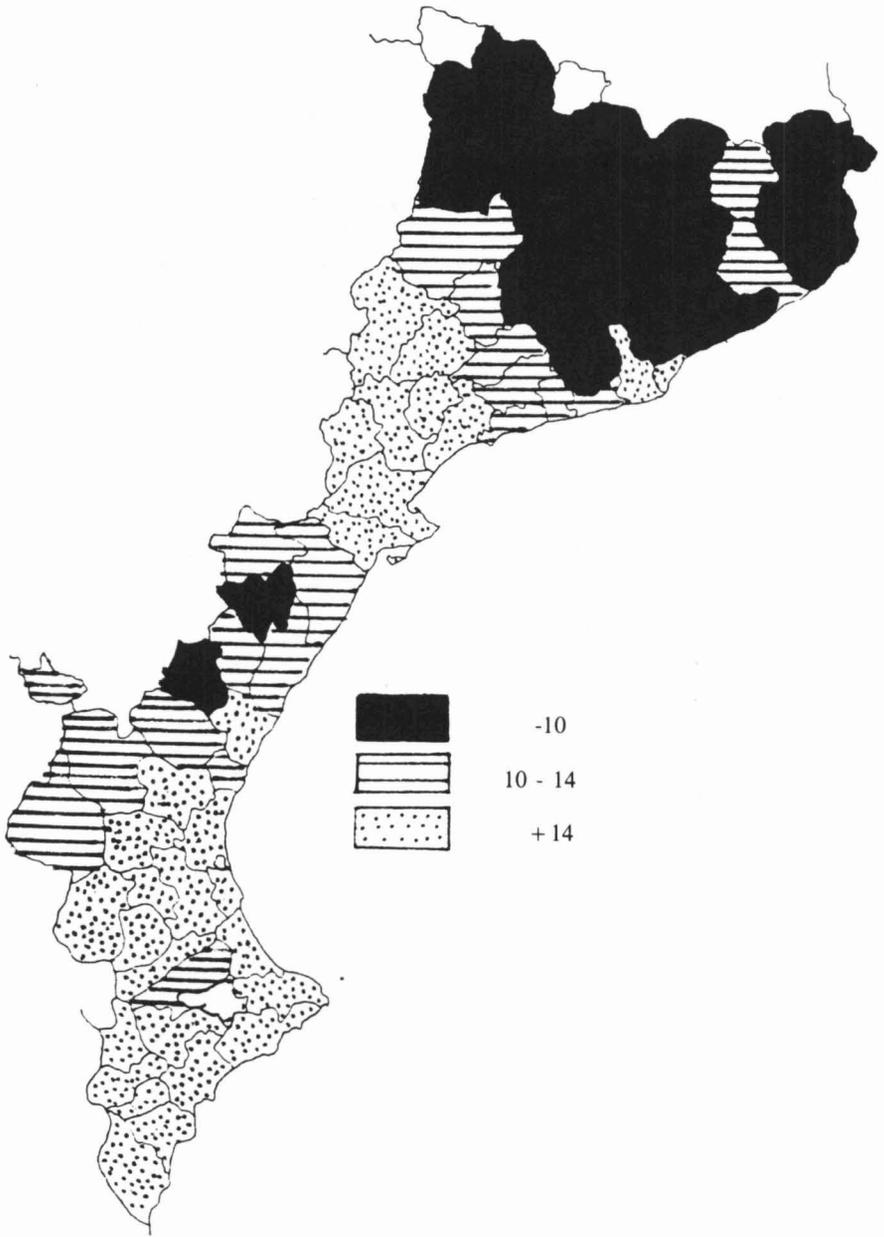
**Mapa 9. Estructura del habitat**



Mapa 10. Densidad (1787)



Mapa 11. Tasa de crecimiento (1712-1794)



Mapa 12. Tasa de crecimiento (1712-1787)